

75

DAD AUT

CIÓN GEN

1. SCOTLAND

40

BV1475

S41

C. 1

4583

Manuel García Ruiz



1080026429

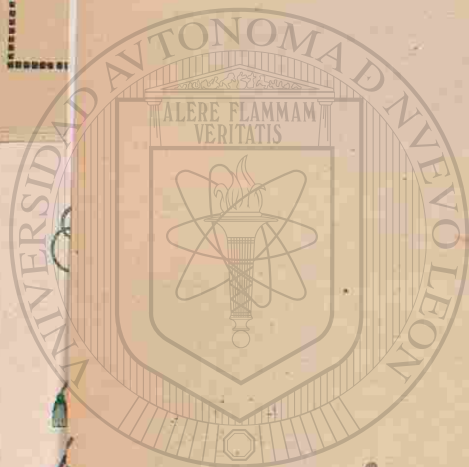


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HEMETERIO VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



HEM

MAXIMAS

—DE—

BUENA EDUCACION

SACADAS DE LAS SANTAS ESCRITURAS

—Y DADAS A LA ESTAMPA POR—

B. Pedro A. Septien.

Edición hecha para uso
de las Escuelas católicas de la Dióce-
sis de León.

*Se reimprime con licencia de la
Autoridad Eclesiástica*



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEÓN. — 1898

Imp. de L. López.

Calle de S. Juan de Dios N° 17.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Torres

41755

Ilmo. y Rmo. Sr.

En los luctuosísimos tiempos por que atravesamos, vemos con grande y amarguísima angustia de nuestra alma, que de la preusa perversa y licenciosa, brota como de una fuente corrompida un torrente de obras heréticas, que puestas en manos de la juventud que frecuenta los planteles de educacion, envenenan el tierneito corazon de los que la forman.

Deseando, pues, poner un dique à tamaño y tan trascendental mal; à V. S. Ilma. y Rma. ocurro suplicándole con encarecimiento, se digna conceder su superior licencia para la impresion de la obrita titulada "*Máximas de buena educacion sacadas de las Santas Escrituras, dadas à la estampa por D. Pedro A. Sepien*" cuya obrita ha sido aprobada por la Sta. Iglesia, mas de un siglo ha, como à V. S. Ilma. y Rma. no se le oculta.

Mi deseo ardiente, es que la referida obrita se difunda, por su interes é importancia, en los establecimientos de educacion, para preservar à los que concurren à ellos, de los errores que se propagan, por desgracia en nuestros dias.

004583



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Por tanto á V. S. Ilma. y Rma. ruego humildemente se digne proveer de conformidad con mi solicitud, en que recibiré una especialísima gracia y merced.

León, Mayo 16 de 1880.

ILMO. Y RMO. SR.

José M. H. Macías.

León, Mayo 16 de 1880.

Como lo pide; concedemos nuestra licencia para que se imprima la obrita á que se refiere el solicitante, la cual hemos censurado Nos mismo, concediendo á los preceptores, niños y demas personas 40 días de indulgencia por cada capitulo que sa leyere. Así el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de León, lo decretó, mandó y firmò.

EL OBISPO DE LEON.

Jesús María Aguirre.

Srio.

PROLOGO

La niñez y la juventud, aquellas dos nobles porciones de la vida más sujetas á las engañosas ilusiones de los sentidos, y de cuya arreglada educacion depende en gran parte la verdadera felicidad del hombre, son quizá las que ménos lugar han tenido entre las máximas de los políticos. Para toda clase de personas se han escrito bellas lecciones, é importantes documentos de gobierno, de estado, de civilidad; en que se han apurado las mas finas sutilezas de la ciencia política. Ella con particularidad se ha hecho la gran moda de estos últimos siglos; como si aspiraran los hombres á arreglar al mundo desde un bufete, y se complacieran en ello. Pero entretanto, se tocan muy de paso aquellas máximas é instrucciones que se dirigen á la educacion de la edad tierna, siendo pocos los que de intento han trabajado sobre este asunto. El, nó obstante, es el que demanda mayor solicitud. En los estados y empleos más arriesgados la experiencia, el juicio y las luces del ingenio, son unos grandes maestros. Para nada se necesitan más la prudencia y el

consejo que para ilustrar la ignorancia de la niñez, y sostener el fogosa impetu de la juventud. El mismo Dios en sus libros santos quiso dejarnos las máximas mas útiles y conducentes para todo estado y edad. Llena á la verdad de admiracion la infinita sabiduría de Aquel Señor que se dignó reglar en las sagradas letras aun las mas menudas acciones é instruir al hombre aun para el trato civil y político. De esta para fuente se han sacado estas instrucciones, reduciénolas á un pequeño compendio, para que puedan los juvenes y los niños, templando el fastidio de la enseñanza con la brevedad, aprender á ser políticos cristianos. Los maestros, los ayos y los padres de familia podrán valerse de ellas en el tiempo oportuno de la niñez, sin aguardar á que crecidos y robustos los afectos viciosos, se hagan casi invencibles con la edad. [1] Procuren sembrar con arte en los corazones de sus discípulos é hijos estas útiles semillas, que con el tiempo harán brotar en sus obras frutos saludables á la religion y al estado.

(1) *Ecc. 30, 12. Curva cervicem ejus in juventute, et tunde latera ejus dum infans est, ne forte induret, et non credat tibi, et erit tibi dolor animae.*

§ I.

Importancia de la buena Educacion.

HASTA la última vejez y hasta la muerte, es el hombre el mismo que fué en los primeros años de su juventud. (1)

Si no tuvo una educacion cristiana, ó teniéndola se desentendió de ella, y se pervertió desde niño, cada dia será peor. Los vicios de aquella primera edad le acompañarán hasta la vejez, y hasta la sepultura. (2)

Al contrario, si desde niño se acostumbra á temer á Dios, y á aborrecer sobre todo el pecado, cada dia será mejor. Los más de los santos lo fueron desde niños, y debieron su santidad á aquella primera leche de piedad y devocion con que les educaron, como

(1) *Prov. 22, v. 6. Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit non recedet ab ea.*

(2) *Job, 20, v. 11. Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiae ejus, & cum eo pulchra dormient.*

consejo que para ilustrar la ignorancia de la niñez, y sostener el fogosa impetu de la juventud. El mismo Dios en sus libros santos quiso dejarnos las máximas mas útiles y conducentes para todo estado y edad. Llena á la verdad de admiracion la infinita sabiduría de Aquel Señor que se dignó reglar en las sagradas letras aun las mas menudas acciones é instruir al hombre aun para el trato civil y político. De esta para fuente se han sacado estas instrucciones, reduciénolas á un pequeño compendio, para que puedan los juvenes y los niños, templando el fastidio de la enseñanza con la brevedad, aprender á ser políticos cristianos. Los maestros, los ayos y los padres de familia podrán valerse de ellas en el tiempo oportuno de la niñez, sin aguardar á que crecidos y robustos los afectos viciosos, se hagan casi invencibles con la edad. [1] Procuren sembrar con arte en los corazones de sus discípulos é hijos estas útiles semillas, que con el tiempo harán brotar en sus obras frutos saludables á la religion y al estado.

(1) *Ecc. 30, 12. Curva cervicem ejus in juventute, et tunde latera ejus dum infans est, ne forte induret, et non credat tibi, et erit tibi dolor animae.*

§ I.

Importancia de la buena Educacion.

HASTA la última vejez y hasta la muerte, es el hombre el mismo que fué en los primeros años de su juventud. (1)

Si no tuvo una educacion cristiana, ó teniéndola se desentendió de ella, y se pervertió desde niño, cada dia será peor. Los vicios de aquella primera edad le acompañarán hasta la vejez, y hasta la sepultura. (2)

Al contrario, si desde niño se acostumbra á temer á Dios, y á aborrecer sobre todo el pecado, cada dia será mejor. Los más de los santos lo fueron desde niños, y debieron su santidad á aquella primera leche de piedad y devocion con que les educaron, como

(1) *Prov. 22, v. 6. Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit non recedet ab ea.*

(2) *Job, 20, v. 11. Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiae ejus, & cum eo pulchra dormient.*

educaron sus padres á Tobias el joven. (3)

Sé dócil, hijo mío, nos dice el mismo Dios, á la buena educacion, y hasta tu ancianidad, cuando estarás nevado de canas, percibirás el fruto de tu docilidad, y hallarás dentro de tí la verdadera sabiduria. (4)

Lo que no hubieres atesorado en tu juventud, en vano pretenderás hallarlo en la vejez. (5)

La juventud es la edad más arriesgada, y más expuesta á la perversion y al engaño; las cosas exteriores que entran por los sentidos, hacen entónces una impresion más viva. Aún no han llegado el escarmiento y el desengaño, que van entrando despues poco á poco con los años. Las pasiones es-

(3) *Tob. 1, v. 10. Quen ab infantia timere Deum docuit, & abstinere ab omni peccato.*

(4) *Ecc. 6, v. 18. Fili a juventute tua excipe doctrinam, & usque ad canos invenies sapientiam.*

(5) *Ecc. 25, v. 5. Quae in juventute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies?*

tán muy orgullosas, y la razon muy débil. Mucho más que no la razon, obran en aquella edad la inconsideracion, la ilusion. (6)

Esto hizo decir á Salomon: qué entre otras cosas que no podia bien entender, la que entendia ménos y la que ignoraba del todo era la conducta y el sendero que llevaba en sus primeros años la juventud. (7)

Cuanto es mayor el riesgo de los primeros años, tanto es mas importante el beneficio de la buena educacion. Esta tiene dos partes: la una se dirige al entendimiento, á ilustrarle con la ciencias, é instruirle con los deberes de la vida civil y política: la otra se dirige á la voluntad, á imprimirla altamente la piedad, y religion para con Dios, el horror al pecado, el amor á la virtud. Esta parte es necesaria; la otra es muy conducente á la salvacion. Ser verdaderamente sabio, conduce mucho para ser san-

(6) *Prov. 22, v. 15. Stultitia coligata est in corde pueri.*

(7) *Prov. 30, v. 18, 19. Tria sunt difficilia mihi & quantum penitus ignoro: viam viri in adolecentia sua.*

to. (8)

Al pecado llaman las escrituras, *error*, *ignorancia*; por que mas facilmente se precipita en él quien tiene el entendimiento en tinieblas. que quien le tiene ilustrado para mejor conocer la amabilidad infinita de Dios, y la fealdad infinita del pecado. (9)

El sabio tiene ojos en la cara; el ignorante nó: anda siempre en tinieblas. y como al tonto. Por eso tropieza, y cae facilmente; porque no ve por donde va. (10)

Un hijo sabio, y bien educado, es la gloria, y el regocijo de sus padres. Por el contrario, un hijo mal educado, y necio, es la

(8) *Prov. 2 v. 10, 11, 12. Si intraverit sapientia cor tuum, & scientia anime tue placuerit: concilium custodiet te & prudentia servabit te, ut eruaris a via mala.*

(9) *Prov. 14 v. 16 Sapiens timet, & declinat a malo; stultus transilit, & confidet*

(10) *Ecl. v. 14 Sapientis oculi in capite ejus: stultus in tenebris ambulat.*

afrenta, y la ignominia de su casa. (11)

Ser sabio es el único de todos los bienes puramente naturales que puede á boca llena llamarse *bien*: todo lo demas, sea lo que fuere, no merece ese nombre. (12)

Al que más sabe es á quien, por razon y por naturaleza. le pertenece el mando. Por eso al hombre le dió Dios el imperio sobre los demás animales; porque el hombre conoce más, y sabe más que todos ellos. El que sabe menos, solo debe servir y obedecer. [13]

Las honrras y las riquezas, porque tanto suspiran los hombres. son el patrimonio de las letras, en su mano izquierda lleva la sabiduría las riquezas y las honrras; y las lleva en la izquierda porque las mira con

(11) *Prov. 15, v. 20 Prov. 19. v. 13. Filius sapiens luetificat patrem. Dolor patris filius stultus.*

(12) *Prov. 19 v. 2. Ubi non est scientia animae non est bonum.*

(13) *Prov. 11, v. 29 qui stultus est, serviet sapienti.*

desprecio. (14)

Las riquezas no pueden llamarse bienes. Por muchas que poseas, un ladrón en una sola noche te las puede quitar todas. El caudal de las letras no hay ladrón que pueda quitártelo. (15)

El grande exceso que hace el alma al cuerpo, es el mismo que hacen las ciencias á las riquezas: estas si es que son bienes, lo son del cuerpo, aquellas son bienes y tesoros del alma. (16)

No hay tesoro en el mundo que pueda compararse con éste: todo el oro en su comparacion, es una poca de arena, y la plata un poco de lodo. [17]

(14) *Prov. 3, v. 16 In sinistra ilius divitiarum, & gloria.*

(15) *Matt. 6, v. 20 Fures non effellunt, nec feriuntur.*

(16) *Sap. 8, v. 5. Si divitiae appetuntur in vita, quid sapientia lucupletius?*

[17] *Sap. 7, v. 9. Omne aurum in comparatione ilius arena est exigua, & tanquam lutum aestimabitur argentum.*

Aunque seas pobre de bienes de fortuna si posees alguna ciencia, con ella no podrás dejar de serlo. Y aunque seas muy rico, si eres ignorante, con todas tus riquezas no las de comprar la ciencia. [18]

¿Ves cuanto importa el cultivar el alma con el estudio, y enriquecerla con las ciencias? Pues eso no es más de una sola parte, y ésa la menos importante de la buena educacion.

§ II.

Piedad para con Dios.

No olvides á tu Dios y tu criador en los años de tu juventud: tenle siempre muy presente en tu memoria, y en tu amor. No esperes á estar ya un pie en la sepultura para volverte á Dios [1]

[18] *Prov. 17, v. 16. Quid prodest titulus habere divitias, cum sapientias emere non possit?*

(1) *Ecc. 12, v. 16. Memento creatoris tui in diebus juventutis tuae, antequam veniat tempus afflictionis, & appropinquent anni, de quibus dicas: non mihi placent.*

desprecio. (14)

Las riquezas no pueden llamarse bienes. Por muchas que poseas, un ladrón en una sola noche te las puede quitar todas. El caudal de las letras no hay ladrón que pueda quitártelo. (15)

El grande exceso que hace el alma al cuerpo, es el mismo que hacen las ciencias á las riquezas: estas si es que son bienes, lo son del cuerpo, aquellas son bienes y tesoros del alma. (16)

No hay tesoro en el mundo que pueda compararse con éste: todo el oro en su comparacion, es una poca de arena, y la plata un poco de lodo. [17]

(14) *Prov. 3, v. 16 In sinistra ilius divitiarum, & gloria.*

(15) *Matt. 6, v. 20 Fures non effellunt, nec feriuntur.*

(16) *Sap. 8, v. 5. Si divitiae appetuntur in vita, quid sapientia lucupletius?*

[17] *Sap. 7, v. 9. Omne aurum in comparatione ilius arena est exigua, & tanquam lutum aestimabitur argentum.*

Aunque seas pobre de bienes de fortuna si posees alguna ciencia, con ella no podrás dejar de serlo. Y aunque seas muy rico, si eres ignorante, con todas tus riquezas no las de comprar la ciencia. [18]

¿Ves cuanto importa el cultivar el alma con el estudio, y enriquecerla con las ciencias? Pues eso no es más de una sola parte, y ésa la menos importante de la buena educacion.

§ II.

Piedad para con Dios.

No olvides á tu Dios y tu criador en los años de tu juventud: tenle siempre muy presente en tu memoria, y en tu amor. No esperes á estar ya un pie en la sepultura para volverte á Dios [1]

[18] *Prov. 17, v. 16. Quid prodest titulus habere divitias, cum sapientias emere non possit?*

(1) *Ecc. 12, v. 16. Memento creatoris tui in diebus juventutis tuae, antequam veniat tempus afflictionis, & appropinquent anni, de quibus dicas: non mihi placent.*

¿Quién jamás fué tan mal hijo que dejó el amar á sus padres para la vejez? Antes en su niñez es cuando un hijo ama á sus padres con más ternura. Pues Dios, en verdad, es tu criador y tu padre no solamente hace contigo los oficios del mejor padre, si no también los de madre la más cariñosa. (2)

Infinito es más lo que debes á Dios, que lo que debes á tus padres. ¿Quién sino Dios fué quien dispuso que nacieras de tus padres, y no de otros? ¿Quién les dió las comodidades que tienen para que las gozaras tú. Los más nacen de padres obscuros, y de una condicion miserable. ¿Y porque no fuiste tú uno de éstos que son los más? (3)

Una vez recibiste el sér de tus padres; de Dios le has recibido tanta; cuantos son los instantes que has vivido. En cada momento te está conservando, y dando el sér, y la vida, y cuanto eres, y cuanto tienes, del mismo modo que te le dió la primera vez. Sin Dios nada somos, y nada podemos, ni dar un pa-

(2) *Isai, 49, v. 15. ¿Nunquid oblivisci potest mulier infantem suum? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviecar tuis*

(3) *Deut. 4, v. 37. Quia dilexit patres tuos & elegit semen eorum post eos.*

so, ni mover una mano, ni ver ni oír, ni articular una voz, ni alentar una respiracion. Innumerables son los beneficios que estamos sin cesar recibiendo de Dios, en todos y en cada uno de los instantes de nuestra vida. (4)

Más ha hecho Dios por tí. Determinó vestirse de tu misma naturaleza, y hacerse hombre como tú. No quiso nacer en abundancia, sino en la pobreza. Quiso sentir, y padecer en su nacimiento, en su vida, en su muerte, todo cuanto puede padecer el más infeliz y desvalido de los hombres. (5)

¡Oh que espectáculo! ¡Oh que asombro! ¡Dios niño, tierno llorando, y tiritando de frío en un pesebre! ¡Dios tenido por hijo de un pobre oficial de carpintero, manejando con sus manos la azuela y el escoplo, ocupado en oficio tan humilde hasta edad de mas de treinta años! Dios preso, maniataado, escarnecido, abofeteado, escupido en el

(4) *Act. 17, v. 28. Act. 17, v. 25 In ipso enim vivimus & movemur & sumus. — Cum ipse det omnibus vitam, & inspirationem, & omnia.*

(5) *Isai. 53, v. 3, Despectum, & novissimum, virorum.*

rostro, azotado públicamente de mano de verdugos, con la última ignominia y crueldad! Dios, en fin, espirando en una cruz entre ladrones, pendiente el cuerpo de los clavos, todo bañado en sangre, y con una corona de cruelísimas espinas en la cabeza! (6)

Tanto hizo Jesucristo, verdadero Dios y hombre, por tí. Entre las agonías de la cruz te tenía tan presente como si te estuviera mirando con los ojos del cuerpo, y aunque no hubiera habido más hombre que tú, era tanto su amor para contigo que lo que hizo por redimir al mundo lo hubiera hecho por redimirte solo á tí. (7)

Por el pecado de nuestro primer padre éramos esclavos del demonio, y reos de condenacion eterna. Sin más delito que el que heredamos del primer hombre, nuestra condenacion era justa, era cierta era inevitable. Jesucristo con su sangre canceló y

(6) *Isai 1, v. 6. A planta pedis, usque ad verticem, non est in eo sanitas.*

(7) *Ad Gal. 2, v. 20. Dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.*

borró la escritura de nuestra condenacion, y la enclavó consigo en la cruz. (8)

Nunca pudieras olvidar á un amigo, si lo hubiera, que llevándote ya á la sepultura cosido á puñaladas, hubiera hallado arbitrio para restituirte á la vida á costa de la suya, traspasando de tu cuerpo al suyo tus heridas. Mucho más es lo que por tí hizo Jesucristo, y mucho mas funesta la muerte de que te redimió con su muerte. Mira cómo le olvidas. Mira cómo le ofendes (9)

La ternura que tiene un amigo para con otro á quien mucho ama, que no acierta á ausentarse de él, esa es la que tiene Jesucristo para con nosotros. Eso le obligó á instituir el sacramento adorable de la Eucaristia, ocultándose bajo las humildes apariencias de pan, á fin de quedarse con no-

(8) *Ad Colos. 2, v. 14. Delens quod adversum nos erat, contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.*

(9) *Isai. 53, v. 4. Vere languores nostros ipse tulit. Ephes. 2, v. 5. Cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos.*

setros, y entrarse hasta nuestros mismos pechos (10)

Anduvo Dios pródigo, en cierto modo, de su amor para con los hombres. Conceda bien su desconocimiento, su ingratitud, y nada le retrajo. Solo un Dios hombre nos pudo amar así. La misma noche en que sabía que le habían de prender para ponerle en una cruz, sentado á una mesa con el mismo traidor que le había vendido y trazado su prision, y adelantándose á fin de entregarle, con la mas negra alevocia, esa misma noche fué en la que derramó sobre los hombres en la institucion de este sacramento los tesoros de su omnipotencia y de su amor. (11)

Si los ángeles fueran capaces de envidia, nos la tuvieran á los hombres, en cuyo beneficio se obró entónces, y se obra cada dia, prodigio tan incomprensible y tan estupendo de amor. Y entretanto nosotros ¡que insensibilidad! ¡qué excusas! ¡qué pretextos

(10) *Prov. 8, v. 31. Delitiae meae esse cum filiis hominum.*

(11) *Cor. 11, v. 23. In qua nocte trahebatur.*

tan frívolos y necios para no llegar á esta Divina Mesa! Pues eso, en verdad, es desairar á Jesucristo, que te está llamando y convidando, y es quitarte á ti mismo el alimento necesario para mantener la vida de la gracia, y conseguir la eterna. (12)

Hasta la predicacion de Jesucristo estuvo ignorado en el mundo el misterio inefable de la Santísima Trinidad. Le ignoraban aún los judios que eran el pueblo escogido de Dios, y depositarios de la revelacion y de las Escrituras. Solamente conocian y adoraban la Unidad de Dios. Conocer y adorar á Dios Trino y Uno, uno en la Esencia y Trino en las personas, ese es el carácter regalado y propio del cristianismo. La adoracion y devocion á este soberano misterio se puede decir que es la que distingue el culto que daba á Dios el judío, del culto mas perfecto que debemos darle los cristianos. Por eso el bautismo se nos confiere en el nombre del *Padre*, y del *Hijo*, y del *Espíritu Santo*, anunciándonos desde luego este

(12) *Joa. 6. 54. Nisi manducaveritis carnem filii hominis, non habebitis vitam in vobis.*

misterio como el primero de nuestra religion, y como carácter propio del cristiano. No desempeñarás bien el nombre de tal, sino tienes la debida devocion á este augustísimo misterio, en cuyo adorable nombre fuiste bautizado. [13]

La oracion debe ser uno de los principales actos de religion para con Dios siendo como es, al mismo tiempo del mayor y más sólido interés nuestro. La oracion es para explicarlo así, una audiencia que nos da Dios para que le presentemos nuestras peticiones. Este es el tribunal de las gracias, en que la Magestad infinita de cielos y tierra oye por sí mismo nuestros ruegos, y los despacha siempre con infinita liberalidad y misericordia. El poder con facilidad y con franqueza hablar con un rey de la tierra, se tiene á grande dicha. Asonmbro es como no estimamos la que tenemos en poder á todas horas, y tan francamente, hablar con el rey de los reyes y Señor de todo lo criado. Y mas sabiendo que solo espera que le pidamos para colmar nuestros deseos, y

(13) *Matth. 28, v. 19. Baptizantes eos in nomine Patris, & Fili & Spiritus Sancti.*

que tiene empeñada su palabra que conseguiremos infaliblemente todo cuanto le pidieramos como debemos. (14)

Es un error grosero y pernicioso el imaginar que el tener oracion se queda para los anacoretas y religiosos. Antes los que viven en medio del mundo, por estar en mayores riesgos, peligros y ocaciones de perderse, son los que la necesitan más. Y en fin, es cierto, y no hay duda, que la oracion es medio necesario para la salvacion. (15)

De procurar ante todas cosas nuestra salvacion, tenemos no hay duda, obligacion gravísima de pecado mortal. Los riesgos en que estamos de perderla son innumerables. A más del mundo y del demonio, que nos tienden mil redes y lazos por todas partes, tenemos dentro de nosotros mismos un enemigo irreconciliable en la flaqueza de nuestra carne. Ella nos oculta al anzuelo en que hemos de perecer, con el cebo y atractivo maldito del deleite, para engañarnos mi-

(14) *Matth. 7, v. 7. Petite, & dabitur vobis; quœrite, & invenietis; pulsate, & aperietur vobis.*

(15) *Matth. 26, v. 41. Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.*

serablemente. Para vencer tantas y tan peligrosas tentaciones, es de fé que necesitamos de un auxilio sobrenatural de Dios. Estos auxilios, en que interesamos no ménos que nuestra salvacion, son una gracia liberalísima de Dios. A nadie se le deben, y por sola su misericordia los da Dios á quien humildemente se los pide. Esta peticion, hecha como se debe, es oracion, y oracion muy acepta á Dios. ¿De qué proviene el que aún de los cristianos sean tantos, y en opinion de muchos santos padres, los mas, los que se condenan? No hay duda que es porque son los más los que no tienen oracion. (16)

Cuando vamos á hablar con un príncipe tenemos el miramiento de entrar prevenidos, cuanto puede ser, para excusar el sonarnos en su presencia. Y excusamos tambien, cuanto podemos, el escupir y el toser. Y en caso de necesidad lo hacemos interponiendo la mano, y con el menor ruido y estrépito posible. Esto se hace con un príncipe de la tierra. ¿Qué mucho será que hagamos lo

(16) *Jerem. 12, v. 11. Desolatióne desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.*

mismo con Jesucristo, Soberano Señor de cielos y tierra, cuando estamos en su presencia, y delante de sus altares? Este cuidado debemos tener particularmente cuando asistimos al tremendo sacrificio de la misa; y más especialmente al tiempo de ir á consagrar por el peligro que hay de distraer y perturbar al sacerdote en la funcion más alta y divina del sacerdocio y de nuestra católica religion. Un profundo silencio debe ser el indicio exterior de nuestra interior compostura y reverencia, cuando estamos delante de Jesucristo Sacramentado. (17)

La casa de Dios es para hablar con Dios, no con los hombres: es casa de oracion, no de conversacion. Vergüenza es la compostura y silencio con que están los turcos en sus mezquitas, y la poca reverencia con que estamos los cristianos en los templos del verdadero Dios. Ponerte á conversar en ellos con tanta libertad como pudieras en casa, es irreverencia que si te la viera cometer un turco, se cubriera de horror. A excepcion de aquellas salutations que en los concursos piden la caridad y urbanidad, calla. Y

[17] *Soph. I, v. 7. Silete a facie Domini Dei.*

aunque veas que otros hablan sin embarazo, está cierto de que ó bien hay alguna necesidad, que tú no puedes saber, ó es inadvertencia, que no debes imitar. (18)

No es menor la irreverencia que se comete en los ojos, trayéndolos inquietos, y registrando con inmodestia y disolución cuanto pasa en la iglesia. ¡Oh y que cuenta tan estrecha y tan severa han de dar á Dios los que van á los templos á buscar objetos con que satisfacer la liviandad insensata de sus ojos y de su corazón! Esto es ir á insultar á Jesucristo con pretexto de adorarle. ¡Oh y cuánta mayor veneración tenía el publicano al templo de Jerusalem, que era una sombra de los nuestros! No se atrevía á levantar los ojos, ni aún para ponerlos en el cielo. (19)

Estar en presencia de un príncipe con la cabeza cubierta, sería desacato. ¿Cuánto más lo será en presencia de Jesucristo Sacramentado, especialmente cuando está patente, ó se eleva la Sagrada Hostia para que

(18) *1. ad Cor. 14, v. 28. Taceat in Ecclesia, sibi autem loquatur, & Deo.*

(19) *Lucas 18, v. 13. Nobelat nec oculos ad oculum levare.*

le tributemos nuestras adoraciones? Ten entendido que es alguna actual indisposición ó enfermedad habitual de cabeza, la causa por que, aún á pesar suyo, la mantienen aún entónces cubierta algunas personas timoratas. Pero cuando no excusa la necesidad, oye lo que dice San Pablo. (20)

Ayudar á misa es un ministerio santo y sublime, y que se ha visto muchas veces ejercitar por los ángeles con la más profunda sumisión y regocijo. Esta es la mesa que con una magnificencia infinita ha provenido á los grandes de su corte, á sus escogidos, el rey de la gloria. Y si servir inmediatamente á la mesa del rey es un honor grande; ¿cuánto más será el ministrar á la mesa del Todopoderoso? Sabe apreciar, como debes, tu dicha en poder servir ministerio tan alto, y aprende bien, y está bien instruido en todo lo que debes hacer, como lo están en todo el ceremonial de palacio los que sirven á la mesa del rey. (21)

(20) *1. ad Cor. 11, v. 4. Omnis vir orans velato capite, deturpat caput suum.*

(21) *Coloss 4, v. 17. Vide ministerium quod accepisti in Domino, ut illud impleas.*

Oír misa solamente los días de fiesta, com-
pelidos del precepto, es indicio de una fé
muy dormida, y de una caridad muy res-
friada. Abolió Dios todos los sacrificios de la
ley antigua, que eran muchos; éste es el ú-
nico sacrificio de la ley de gracia, que hace
infinitas ventajas á todos los antiguos, el mis-
mo que se ofreció en la cruz, en que por ser
el sacerdote y la víctima el mismo Jesucristo,
es un sacrificio de infinito precio y valor.
Con él aplacamos á Dios, ofreciéndole una
satisfacción sobre abundante por las penas
que merecíamos por nuestros pecados: con
él apagamos las llamas del purgatorio, en
que estan penando tantas almas escogidas,
y entre ellas las de muchos de nuestros pa-
rientes y amigos: con él impetramos sobre
nosotros en esta vida todas las bendiciones
del cielo: y lo que es mucho más, con él tri-
butamos á Dios un culto supremo de latria,
digno y proporcionado á su soberanía, ma-
gestad y beneficencia infinita. Por eso este
sacrificio divino se llama *de justicia*. (22)

En la misa cantada debe guardarse el rito

(22) Psalm. 4, v. 16. *Sacrificate sacri-
ficium iustitiae*

de la iglesia en orden á estar hincado ó sen-
tado. La misa rezada debe oírse toda de ro-
dillas, sin recodarse, ni echarse sobre los
asientos ó bancas. Hacer esto, es dar á en-
tender que el estar de rodillas no es espíritu
de religion, si no por mera ceremonia, y
como por fuerza, haciendo del cansado.
Acostúmbrate á adorar á tu Dios no como
de ceremonia puramente exterior, sino con
toda tu alma y tu corazón. (23)

Acabada la misa no salgas luego de la
iglesia, capilla ú oratorio; espera hasta que
el sacerdote haya entrado á la sacristía, ó
desnudándose la casulla, si se desnuda inme-
diato al altar. Y el salir ha de ser con
mucho sosiego y compostura, no de prisa
como quien sale huyendo. Mira no seas tú
uno de aquellos de quien se queja Jesucristo
que salen huyendo de su presencia. (24)

Luego al entrar, y antes de salir de la
iglesia ó capilla, haz reverencia al Santísi-
mo Sacramento, hincando una rodilla, hasta

(23) Deut. 6, v. 5. *Ex toto corde tuo
te ex tota anima tua.*

(24) Psalm. 30, v. 12. *Qui videbant
me, foras fugerunt a me.*

tocar con ella en tierra. Y estando patente el Señor, convendrá hincar entrambas rodillas, acompañando siempre la genuflexion con un acto de adoracion interior; porque Dios quiere ser adorado en espíritu y en verdad. (25)

Por falta de ese espíritu no oye Dios, ni pueden ser de su agrado muchas y quizá todas nuestras oraciones vocales. ¿Qué oracion vocal mas santa, y agradable á Dios, que el rosario? Pero si le rezas con la boca, y no mas, y aun eso atropellado, y de carrera, sin atencion, sin espíritu, y con el corazon y pensamiento muy distante de lo que profieres con la lengua, eso no es rezo, no es sino hipocresia y fingimiento. Si tal haces, oye lo que te dice Jesucristo, que contigo habla. [26]

(25) *Joan. 4, v. 24. Spiritus est Deus: & eos, qui adorant eum, in spiritum & veritate oportet adorare.*

(26) *Matth. 15, v. 7. Hypocritae, bene prophetavit de vobis Isaias: Populus hic labiis me honcrat; cor autem eorum longe est à me.*

En la primitiva iglesia todos los fieles comulgaban todos los dias; por eso casi todos eran santos, al paso que se fué disminuyendo aquella frecuencia, se fueron estragando poco á poco las costumbres, hasta que se pervirtieron del todo; porque llegaban muy tarde en tarde á esa divina mesa. ¿Y tú con qué te excusas de llegar? ¿Con que eres indigno? En tu mano está dejar de serlo. Mira por tí, y por tu alma. Si solo comulgas como por fuerza, cuando te compele la obligacion, mal estás. Jugará contigo el demonio, y te hará caer en sus redes miserablemente. Así viviras, y así moriras. (27)

El paño que te dan para comulgar lo has de tener de modo que si cae por alguna contingencia, se reciba en el paño; y nunca pueda caer en el suelo, la sacrosanta forma. Para precaver esto, cuanto está de tu parte has de levantar la cabeza, y abrir la boca lo bastante para que el sacerdote te pueda comulgar cómodamente. Recibida la comunión, no malogres aquellos preciosos ins-

(27) *Psalm. 72, v. 27. Qui elongant se a te, peribunt.*

tantes, que tienes á Jesucristo dentro de tu pecho. Aquel es el tiempo mas oportuno para conseguir cuanto necesitas para el bien de tu alma: pide con humildad y confianza, y serás oído: reconoce tu indignidad, y la dignacion infinita de tu Dios Sacramentado para contigo: dale, no solo con la boca, sino con todo tu corazón, las mas rendidas gracias por beneficio tan inmenso. Y habiendo ocupado en esto un cuarto de hora, vive aquel dia con particularesmero de evitar todo cuanto pueda ofender aún levemente á un Dios tan bueno, y de no corresponder con agravios á sus beneficios. (28)

En despertándote por la mañana, levanta luego el corazón á tu Dios, y persignandote en la debida devocion, dale muchas gracias por todos los beneficios recibidos, singularmente porque te ha dejado amanecer. ¿Cuántos aquella misma noche se acostaron buenos como tú, y no amanecieron? Pídele muy de veras que te mire con ojos de misericordia, y que como padre amoroso,

(28) *Ad Colos 2, v. 6. Sic ut ergo accepisti Jesum Christum Dominum, in ipso ambulare.*

te libre de todos los peligros de alma y cuerpo, proponiendo tú firmemente, con su gracia, no ofenderle aquel dia. (29)

No debiéramos olvidar á Dios ni un momento; porque ni un solo momento hay en que no recibamos innumerables beneficios de su mano; pero á lo ménos algunas veces entre dia acuérdate de tu Dios, y ámale con todo corazón; pues te ama El á tí tanto más de cuanto puedes amarle tú, aunque te emplearas en solo amarle dia y noche sin intermision. Guárdate de la maldita astucia del demonio, que te pintará como una cosa desabrida y triste esto de pensar en Dios y amar á Dios: que no es sino una dulzura inefable, que excede infinitamente á todos los placeres del mundo. (30)

(29) *Eccl. 39, v. 6. Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur.*

(30) *Psalm. 33, v. 9. Psalm. 30, v. 20. Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus - Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quoniam absconuli timentibus te.*

Finalmente, ántes de acostarte repite la accion de gracias por haberte conservado aquel dia. Acostúmbrate á no dormirte sin haber hecho algunos actos de fe, esperanza y caridad para con tu Dios. Arrepiéntete de lo íntimo de tu corazon, si hallas haberle ofendido gravemente aquel dia, proponiendo el confesarte cuanto antes, y vivir con mayor cuidado en adelante. De modo, que no te coja en desgracia de Dios, aunque aquella noche te sorprenda, como puede, la muerte. (31)

§ III.

*Máximas de Educación
cristiana.*

EL pecado mortal es la muerte del alma. Al que está en pecado mortal el cuerpo le

(31) Psalm. 133. v. 2. *In noctibus extolite manus vestras in sancto. & benedicite Dominum.* Psalm. 6, v. 6. *Lacalo per singulas noctes lectum meum; lacrimis meis stratum meum rigabe.*

sirve de sepulcro, en que está el alma muerta mucho más espantosa y abominable de lo que está en la sepultura un cuerpo muerto de algunos dias, manando podre y gusanos. (1)

No solo quita el pecado mortal la vida del alma, quita tambien irremisiblemente la del cuerpo. Nacemos todos, sin excepcion, condenados á muerte por el pecado de nuestro primer padre. Aquel pecado fué, es y será hasta el fin del mundo el homicida inexorable de todos los hombres. (2)

Los que son ahora demonios, eran ángeles. Un solo pecado mortal los trocó de ángeles en demonios, y de luceros del firmamento en tizones del infierno. Seis mil

(1) *Matth 23, v. 27. Similes estis sepulchris dealbatis, quoe a foris parent hominibus speciosu, intus vero plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurciti.*

(2) *Ad Roman. 5 v. 12. Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, & per peccatum mors, & ita in omnes homines mors pertransiit.*

Finalmente, ántes de acostarte repite la accion de gracias por haberte conservado aquel dia. Acostúmbrate á no dormirte sin haber hecho algunos actos de fe, esperanza y caridad para con tu Dios. Arrepiéntete de lo íntimo de tu corazon, si hallas haberle ofendido gravemente aquel dia, proponiendo el confesarte cuanto antes, y vivir con mayor cuidado en adelante. De modo, que no te coja en desgracia de Dios, aunque aquella noche te sorprenda, como puede, la muerte. (31)

§ III.

*Máximas de Educación
cristiana.*

EL pecado mortal es la muerte del alma. Al que está en pecado mortal el cuerpo le

(31) Psalm. 133. v. 2. *In noctibus extolite manus vestras in sancto. & benedicite Dominum.* Psalm. 6, v. 6. *Lacalo per singulas noctes lectum meum; lacrimis meis stratum meum rigabe.*

sirve de sepulcro, en que está el alma muerta mucho más espantosa y abominable de lo que está en la sepultura un cuerpo muerto de algunos dias, manando podre y gusanos. (1)

No solo quita el pecado mortal la vida del alma, quita tambien irremisiblemente la del cuerpo. Nacemos todos, sin excepcion, condenados á muerte por el pecado de nuestro primer padre. Aquel pecado fué, es y será hasta el fin del mundo el homicida inexorable de todos los hombres. (2)

Los que son ahora demonios, eran ángeles. Un solo pecado mortal los trocó de ángeles en demonios, y de luceros del firmamento en tizones del infierno. Seis mil

(1) *Matth 23, v. 27. Similes estis sepulchris dealbatis, quoe a foris parent hominibus speciosu, intus vero plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurciti.*

(2) *Ad Roman. 5 v. 12. Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, & per peccatum mors, & ita in omnes homines mors pertransiit.*

años casi ha que están ardiendo, y arderán sin fin por toda la eternidad. [3]

Siendo tan espantosas las penas del infierno, más castigo merece un pecado mortal. Castigándole Dios con toda una eternidad de penas horribles, le castiga con misericordia, y ménos de lo que el pecado merece. [4]

El pecado mortal es una osadía, un atrevimiento horrendo contra el mismo Dios. Donde quiera que lee ometas, le cometes en supresencia y á su vista, y cara á cara le insultas con el pecado. ¡Oh, qué horror! Maquinar algo contra la persona del rey, es atentado enorme de lesa magestad, de rebeldía, y alta traición, de parricidio. ¿Y por qué? Porque los reyes son los ungidos de Dios, y sus vicarios en el poder. ¿Pues qué será maquinar contra el mismo Dios, contra el Altísimo? á su vista, y delante de

[3] 2. Pet. 2, v. 4. *Deus Angelis peccantibus non peperit, sed rudentibus interni detractos in tartarum tradidit cruciandos.*

[4] Habac. 3 v. 2. *Cum iratus fueris, misericordie recordaberis*

de sus mismos ojos, (5)

Este es el mismo atentado que cometió Lucifer. Es traición, alevosía, perfidia la mas execrable; porque es pagar con ultraje los beneficios, y volverte contra aquel Dios benignísimo que te dió y te está dando el ser, y la vida, y cuanto tienes. (6)

Es ultrajar y pisar, en cierto modo, la sangre de Jesucristo: porque es vender por un vilísimo precio tu alma al demonio, de cuyo tirano poder la derimió Jesucristo con todo el precio infinito de su sangre. (7)

Es volverte á cerrar tu mismo las puertas del cielo, y cuanto es de tu parte renunciar para siempre á Dios como tu fin último, en cuyo gozo consiste la bienaventu-

(5) Bar. 1, v. 17. Num. 26, v. 9. *Peccavimus ante Dominum Deum nostrum. Adversum Dominum rebellaverunt.*

(6) Bar. 4, v. 7. *Exacerbastis enim, qui fecit vos.*

(7) 1. Pet. 1, v. 18, 19. *Non corruptibilibus auro, vel argento redepti estis. Sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi.*

ranza. En esta pérdida consiste la pena de daño; y es tan horrenda, que en su comparacion desaparecen y se anonadan todas las demas del infierno. Por gozar un momento de la vida clara de Dios un demonio dijo que padecería solo él juntas todas las penas de sentido de todos los condenados hasta el fin del mundo. Esto hiciera un demonio. Y un hombre ¡oh, que locura! por un deleite ignominioso de un momento renuncia para siempre á esa misma vista clara de Dios, manantial inagotable de las mas puras y mas dulces delicias. (8)

Tan complicada y enorme es la gravedad de un pecado mortal. Pero si por desventura estás en él, aliento, no desmayes, que el mismo Jesucristo, aunque tan agraviado, es tu intercesor y mediador para con su Padre; y con solo que te arrepientas de tu pecado, te absolverá de él, en su nombre y con toda su autoridad, el sacerdote, en

(8) *Hier. 2, v. 13. Me dereliquerunt; forderunt sibi cisternas disipatas, quoe continere non valent aquas,*

el amabilísimo sacramento de la confesion. (9)

Reflexiona bien en esta misericordia y benignidad infinita de Dios. Un reo de lesa magestad humana que atentó contra la misma persona del rey, aunque se arrepienta mil veces no por eso se le perdona. Se procede contra él, y justísimamente es atenazeado, y despedazado vivo, y quemado, y arrojadas sus cenizas como execrables, y afrentada su posteridad; y nada sobra en toda esta severidad. Toda es muy justa. Solo Dios, por un exceso incomprendible de su infinita misericordia, perdona al pecador, reo de lesa magestad divina, que atentó contra el mismo Dios, con solo que el reo se arrepienta de haberle ofendido; y dio facultad amplísima á los sacerdotes de otorgar en su nombre este perdón, cuantas veces se le pidieren arrepentido.

(9) *1. Joan, 2, v. 1. v. 2. Filioli mei, hoc scribo vobis, ut non peccetis. Sed & si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem. Jesum Christum justum. Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris.*

tidos. (10)

¿Dime si pudo Dios de usar mayor misericordia contigo? ¿Dime si pudo pedirte menos de lo que te pide para perdonarte, que es sola tu confesion y arrepentimiento? Sabe agradecer á Dios tan estupenda misericordia; y mira que habrá mucho que temer de tu arrepentimiento, si no huyes de lo que sabes por experiencia que te es ocasion de ofender á Dios. Te engañas si imaginas que no caerás como ántes. Caerás cierta, mente si vas tú mismo á buscar el peligro y serás uno de aquellos á quienes el Apóstol San Pedro compara á los perros, que vuelven á comer lo mismo que vomitaron, y á los puercos, que se vuelven á revolcar en el cieno asqueroso de que poco ántes se levantaron. (11)

Los pecados veniales son para el alma lo que las enfermedades para el cuerpo ¿Vés cuál está un leproso, vivo, si, pero cubierto

(10) *Joan. 20, v. 23. Quorum remis-
eritis peccata remittuntur eis.*

(11) *2. Pet. 2, v. 22. contingit enim eis
illud veri proverbii: canis reversus ad su-
um vomitum, & sus lota in volutabro luti.*

de llagas, tan asquerosas que no hay ojos que se atrevan á mirarle? Pues así estás tú en el alma, si no tienes el debido horror al pecado venial, y le cometes sin reparo y con frecuencia. Y si estás en este estado, estas muy á peligro de morir, y caer en pecado mortal. (12)

Aborrece con todo tu corazón la mentira. Aunque te fuera la vida á tí, y á toda esta ciudad entera, y aunque todo el mundo, y todos cuantos hombres hay en él hubieran de perecer si no mentias, no te era lícito el hacerlo. Debías perder la vida y dejar que perocieran todos ántes que decir una mentira. Mayor mal es una mentira deliberada, aunque leve, que la ruina de todo el universo. Por eso este mal, aunque grande, se debiera escoger ántes que no aquel. Dios es verdad, y los que la hablan son hijos de Dios. El demonio es padre de la mentira, y los que mienten ya de costumbre, son hijos del diablo, y son la abominacion de Dios. (13)

[12] *Eccl. 19, v. 1. Qui spernit modica,
paulatin decidet.*

(13) *Prov. 12, v. 22. Abominatio est
Domino labia mendacia.*

Nada hay que te pueda envilecer más en los ojos de los hombres que el ser tenido por mentiroso. Todos te aborrecerán, nadie fiará de tí. Todos te mirarán con el último desprecio, como hombre sin palabra, sin honra y sin obligaciones. Y tendrán mucha razón; porque en efecto, el mentir de costumbre es de gente vil y de canalla que jamás tuvo crianza ni educación. (14)

Guarda tus ojos, si quieres guardar tu corazón. Por los ojos entra al corazón aquel contagio funesto á que está tan expuesta y tan arriesgada la juventud: tan pestilente, que no puede ni tomarse en boca. Ruégale muy de veras á Dios que te preserve de él. Porque él es el que tiene en el infierno á los más de los que bajaron allá en la edad en que ahora estás tú. Sus ojos les hicieron traición, y por ellos les entró la muerte del alma, á la manera que entra un ladrón por las ventanas que dejó abiertas

[14] *Eccl. 20, v. 26. Opprobrium nequam in hunc mēdaciū, & in ore in-disciplinatorum assidue erit.*

por descuido. (15)

Entraña desde luego en tu corazón una piedad sólida, una devoción, amor, y confianza filial para con María Santísima. Esta devoción es el antídoto y preservativo más poderoso de la inocencia: la medicina más suave y eficaz de todas las enfermedades del alma y el medio más infalible para alcanzar de Dios cuanto le pedimos. No sabe Dios negarse á lo que se le pide por intercesión de su Madre. El primer milagro que obró nuestra vida Cristo, fué el que hizo en las bodas de Caná de Galilea, y le obró á pedimento de su Madre, no obstante que aún no había llegado el tiempo en que había determinado obrar milagros en prueba de su divinidad. (16)

(15) *Thren. 3, v. 55. Jor. 9, v. 21. Oculi meus deprocedatus est animam meam. Ascendit mors per fenestras nostras, ingressa est domos nostras, disperdere parvulos de foris, juvenes de plateis.*

[16] *Joan. 2, v. 4, v. 11. Nondum venit hora mea. Hec fecit initium signorum Jesus in Cana Galilee.*

Mirar á María Santísima con indiferencia, con frialdad, sin devoción, suele ser señal de réprobos, de precitos. Y al contrario, su devoción y amor es una de las prendas y señales que puedas tener en esta vida más seguras de tu eterna predestinación. (17)

Desde el momento en que fuiste concebido, te diputó Dios para custodio y pedagogo fidelísimo un ángel del cielo. Él esta todo ocupado en sollicitar y procurar tu bien; él contiene al demonio para que no te tienta con tanta fuerza y pertinacia; él esfuerza con las tuyas tus oraciones y las presenta á Dios; él sin duda te ha preservado de muchas ocasiones en que hubieras prevaricado, y de muchos males corporales y riesgos de la vida en que ciertamente hubieras perecido. Día y noche está siempre contigo colmándote de continuos beneficios. Serás el más ingrato y desconocido si no le pagas con una continua memoria y tiernísima de-

[17] *Prov. 8, v. 35. Qui me invenerit inveniet vitam, & hauriet salutem a Domino.*

vecion. (18)

El precepto de honrar padre y madre, nos obliga á amarles reverenciarles y obedecerles. Es precepto de la ley natural y divina. El pecado que se comete contra él es de aquellos que por su mayor enormidad suele Dios castigar prontamente en esta vida. Los hijos atrevidos que llegan á faltar gravemente á la obediencia y respeto que deben á sus padres, tienen por lo común, una muerte desastrada y temprana. Y al contrario, una de las bendiciones de los buenos hijos es una vida larga. (19)

No son tus padres solamente los que te dieron la vida del cuerpo, lo son también tus prelados y maestros, y están todos ocupados en darte la mejor vida del alma, enseñándote las letras, inspirándote el temor de Dios, cuidando de tu buena educación, procurando que seas cristiano, no solo

(18) *Psalm. 90. v. 11. Angelis suis mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis.*

(19) *Exod. 20, v. 12. Honora patrem tuum, & matrem tuam, ut sis longoevus super terram.*

en el nombre sino en las costumbres. (20)

Cuando tus padres, prelados ó maestros te dan algun castigo, está cierto en que lo hacen á más no poder, obligados de su conciencia. Tú piensas que el castigo es no quererte bien. Mira cuanto te engañas: es de fé que el no hacerlo sería aborrecerte. (21)

Por amargo que te parezca ahora el castigo y la reprension, llegará tiempo en que te alegrarás mucho de ella. La raíz parece amarga; pero el fruto que lleva es muy dulce. [22]

(20) *Gal. 4. v. 19 Filioli mei quos iterum parturio donec, formetur Christus in vobis.*

[21] *Prov. 13, v. 24. Eccl. 30, v. 1. Qui parit virgae, odit filium suum Oye mas. Qui diligit filium suum, assidueat illi nalgella, ut laetetur in novissimo suo, & non pulpet proximorum ostia.*

[22] *Hab. 12 v. 11. Omnis autem disciplina in praesenti puidem videtur non esse gaudii, sed moeroris: postea autem fructum peccatissimum exercitatis per eam, reddet justitiae.*

Cuando estando sentado pasare tu padre ó prelado, ponte en pié, desembozado, si tenias embozada la capa, y haciendole al pasar una inclinacion de cabeza. Este mismo miramiento debes tener cuando pasa alguna otra persona de respeto por su autoridad ó por su edad. (23)

Si adviertes que va á pasar alguna persona de las espresadas, estando tú de manera que haya de pasar á tú espalda, voltea prontamente ántes que llegue; porque el volver la espalda es falta de respeto, y como tal está calificada en las Escrituras. (24)

A los sacerdotes y religiosos, de cualquier grado que sean, mírales siempre con el mas profundo respeto, como hombres consagrados por su carácter ó por su estado, y como ministros de Jesucristo, depositarios de su autoridad, dispensadores de sus misterios, y familiares de su casa. Ceda Dios el honor de sus ministros como suyo propio, y nos manda que les honremos á

[23] *Lev. 19, v. 32. Coram cano capite consurge & honora personam senis.*

[24] *Jer. 32. v. 33. Et verterunt ad me et erga & non facies.*

renglón seguido de mandarnos que le honremos á el mismo. (25)

Amigo tuyo solo es aquel que te procura tu verdadero bien. Quien te hace el mayor mal de los males induciéndote á perder tu alma, y á perder á Dios, ese es tu mayor enemigo. (26)

Un amigo verdadero no se halla tan facilmente como tú te imaginas. Es un tesoro muy grande, y tan difícil es hallar un buen amigo, como lo es hallarse un gran tesoro. (27)

La amistad verdadera es virtud, y por eso no puede haberla sino entre los buenos. Es un amor quieto, sosegado, vergonzoso, modesto, pausado que no se gobierna por apetuo, sino por razon. ni se engendra de repente, ni de una mirada, ni en pocos dias.

(25) *Eccli. 7, v. 33. Honora Duem ex tota anima tua, & honorifica sacerdotem.*

(26) *Matth. 13, v. 28. Inimicus homo hoc fecit.*

(27) *Eccli. 6, v. 14. Amicus fidelis, protectio fortis: qui autem invenit illum, invenit thesaurum.*

Es un amor que se dirige, y mira principalmente, al alma, no al cuerpo, ni á la cara. Si esa que tú llamas amistad es todo al contrario, esa no es amistad verdadera, es passion, es concupiscencia, y en fin, es el lazo más funesto de cuantos tiende el demonio á la juventud. (28)

A ninguno jamás tengas por enemigo. Vive siempre con todos en paz. Sea quien fuere, para enemigo cualquiera es formidable. ninguno es bueno; pero para amigo apenas es bueno uno entre mil. (29)

La mansedumbre y humildad de coarzon es el espíritu propio de Jesucristo, y debe ser la divisa del cristiano. Aprended de mí, nos dice el mismo Jesucristo, que soy manso y humilde de coarzon. La arrogancia, el orgullo y altivez eso es el espíritu propio de Lucifer. Eso le precipitó del cielo, y de ángel le trocó en demonio. Al demonio todos lo aborrecemos justísimamente;

[28] *Prov. 7, v. 23. Velut si avis festinet ad liqueum, & nescit quod de periculo animae illius agitur.*

(29) *Eccli. 6, v. 6. Multi pacifici sint tibi, & con illiarius sit tibi unus de mille.*

y por consecuencia necesaria, el soberbio se hace aborrecible, no solo en los ojos de Dios, sino tambien en los de los hombres. (30)

Huye de la murmuracion como de un tó-sigo infernal, que infecciona no solo al murmurador, sino á todos los que lo oyen con complacencia. El murmurador es un ladrón que por un hurto el más infame nos quita el crédito y la honra, que es el mayor caudal del hombre. Si no puedes impedir de otro modo la murmuracion, deja que rebose á tu semblante el desagrado con que la oyes, y entre tanto echa un canda lo á tu boca. [31]

Peor que el murmurador es el chismoso, el que va á contar á otro la murmuracion que oyó de él, haciéndole saber cuanto se dijo malo de él, y quien lo dijo. ¡Bárbaro! que le has atravesado el corazón. Has hecho officio de demonio, perturbando la

[30] *Ecclic. 10, v. 7. Odibilis coram Deo est, hominibus superbia.*

[31] *Prov. 6, v. 16, Sex sunt quae odit Dominus, & septimum detestatur anima ejus:..... Eum qui seminat inter fratres discordias.*

paz y sembrando discordia entre los hermanos. Eso puntualmente es lo que sobre todo abomina más Dios. (32)

Si vieres alguna cosa que pide remedio, avisalo, segun el orden de la caridad, á quien puede y debe ponerlo. No hagas aprecio de lo que podrá decir de tí algun loquillo sin juicio. Y especialmente siendo preguntado de quien tiene legitima autoridad para hacerlo, di lo que sabes, y no te cargues de pecados ajenos con taparlos á quien debe saberlos, para impedirlos ó remediarlos. (33)

Si eres noble, no hagas jactancia de ello, que por lo comun los que lo son ménos, son los que lo jactan más. La virtud es la verdadera nobleza, y el virtuoso es muy noble en los ojos de Dios, aunque sea el más

[32] *Prov. 6, v. 16, Prov. 6, v. 19. Sex sunt quae odit Dominus, & septimum detestatur anima ejus:..... Eum qui seminat inter fratres discordias.*

[33] *Prov. 12, v. 17 Qui quod novit loquitur, inlex justitiae est: qui autem mentitur, testis est fraudulentus.*

plebeyo en los ojos de los hombres. (34)

Aún más desatinada es la jactancia de las riquezas. Ellas no son bienes verdaderos por más que el mundo las tenga por tales. Aún los filósofos gentiles las miraban con el último desprecio. Y lo que es más, los condenados se avergüenzan y se afrentan, en cierto modo, de haber, cuando vivían en esta vida, envanecido y gloriado de sus riquezas. [35]

Acostúmbrate desde niño á tener compasión y misericordia de los pobres. El bien que á ellos les hicieres le recibe Jesucristo como si se lo hicieres á El mismo en persona. Ves hai el modo de santificar las riquezas, la limosna, y ve hai tambien el mejor arbitrio para aumentarlas; porque cierto es, que aún en esta vida recibimos ciento por uno que damos por Dios. Sobre todo,

(34) 1. ad Cor. 1, v. 28, 29. *Et ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus.*

[35] Sab 5, v. 8. *Quid nobis profuit superbia? Aut divitiarum jactancia quid scontulit nobis?*

ten entendido que el dar limosna no essiempre es acto de supererogacion, es algunas veces obligacion de precepto, y de pecado mortal, quando la necesidad del prójimo es extrema, y á ti te sobra mucho conque poderla socorrer. (36)

MÁXIMAS DE EDUCACION POLÍTICA.

La politica es la ciencia importantísima que regla los deberes de la sociedad, enseñándonos á medir y proporcionar nuestras acciones en orden á merecernos el aprecio y estimacion de las personas con quien tratamos, y á que nunca puedan justamente notarnos de hombres groseros y sin educacion.

En el modo de andar, de reírse, de hablar, de mirar, se conoce luego lo que es el hombre; si no tiene crianza, se le conoce

[36] Deut. 15, v. 11. *Non deerunt pauperes in terra habitationes tuce: idcirco ego praecepit tibi, ut aperiās manum fratri tuo egeno & pauperi.*

plebeyo en los ojos de los hombres. (34)

Aún más desatinada es la jactancia de las riquezas. Ellas no son bienes verdaderos por más que el mundo las tenga por tales. Aún los filósofos gentiles las miraban con el último desprecio. Y lo que es más, los condenados se avergüenzan y se afrentan, en cierto modo, de haber, cuando vivían en esta vida, envanecido y gloriado de sus riquezas. [35]

Acostúmbrate desde niño á tener compasión y misericordia de los pobres. El bien que á ellos les hicieres le recibe Jesucristo como si se lo hicieres á El mismo en persona. Ves hai el modo de santificar las riquezas, la limosna, y ve hai tambien el mejor arbitrio para aumentarlas; porque cierto es, que aún en esta vida recibimos ciento por uno que damos por Dios. Sobre todo,

(34) 1. ad Cor. 1, v. 28, 29. *Et ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus.*

[35] Sab 5, v. 8. *Quid nobis profuit superbia? Aut divitiarum jactancia quid scontulit nobis?*

ten entendido que el dar limosna no essiempre es acto de supererogacion, es algunas veces obligacion de precepto, y de pecado mortal, quando la necesidad del prójimo es extrema, y á ti te sobra mucho conque poderla socorrer. (36)

MÁXIMAS DE EDUCACION POLÍTICA.

La politica es la ciencia importantísima que regla los deberes de la sociedad, enseñándonos á medir y proporcionar nuestras acciones en orden á merecernos el aprecio y estimacion de las personas con quien tratamos, y á que nunca puedan justamente notarnos de hombres groseros y sin educacion.

En el modo de andar, de reírse, de hablar, de mirar, se conoce luego lo que es el hombre; si no tiene crianza, se le conoce

[36] Deut. 15, v. 11. *Non deerunt pauperes in terra habitationes tuce: idcirco ego praecepit tibi, ut aperiās manum fratri tuo egeno & pauperi.*

luego, y si la tiene, se le luce tambien luego, aún á primera vista. (1)

Niñería parece una mentirilla. y al mismo tiempo una guiñada de ojo, dar de codo, ó de pié, hacer por fisga una señita. Pues estas que parecen niñerías, hechas ya de costumbre, son en los Proverbios carácter de un impio, de un apóstata. De indicios semejantes barruntaron S. Basilio y S. Gregorio Nacienceno lo que habia de ser Juliano Apóstata. que de niño en Atenas habia sido su condiscípulo. (2)

Nada recomienda mas á un niño bien nacido que la modestia y compostura en los ojos. El traerlos inquietos por todas partes en pos de cuanto pasa, y mucho más, el voltear la cabeza, mayormente en público, y cuando se va por la calle, es de hombres asimplados y bobos. Oye como te

(1) *Eocl. 19, v. 26, 27. Ex visu cognoscitur vir, & ab occursum faciei cognoscitur sensatus. Amictus corporis, & risus dentium, & ingressus hominis enuntiant de illo.*

(2) *Prov. 6 v. 12, 13. Homo apóstata, vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur.*

enseña Salomon a gobernár tus ojos. (3)

Mirar siemore fijamente al rostro á la persona con quien se habla, es falta de respeto y de crianza, y lo es tambien el estar siempre con la cabeza demasiadamente baja, y los ojos casi serrados, especialmente al tiempo de la primera salutacion. Este es el indicio de un encogimiento rústico, y tambien de genio taimado. En este ademan de ojos pinta David á sus enemigos los más perversos. (4)

Trac siempre la cabeza inclinada con moderacion hácia el pecho, no cargada á los hombros, ni á las espaldas. Y está sobre aviso de no hablar con toda la cabeza y con todo el cuerpo, ni dar patadas, ni palmadas recias, ni hacer visages, ni gesticulaciones cómicas y ridículas, como suele

[3] *Prov. 17, v. 24. Oculi stultorum in finibus terroe. Prov. 4, v. 25. Oculi tui recta vüleant, & palpebroe tuoe procedant gressus tuos.*

(4) *Psalm. 16, v. 11. Oculos suos statuerunt declinare in terram.*

suceder en el calor de las conversaciones. (5)

Reírse á caquino suelto y con mucho estruendo y algazara, es propiedad de necios. El hombre cuerdo rie con templanza y sin ruido. (6)

Nunca hables inconsideradamente, ni todo lo que te viene á la boca; piensa antes lo que vas á decir, y mira si te está ó no bien el decirlo. No seas de los que tienen el corazon en la boca; sino de los que tienen la boca en el corazón. (7)

Siempre hay ménos riesgo en callar, que no en hablar. Y si sabes callar á tiempo, te tendrán por hombre cuerdo y sabio, aunque no lo seas. (8)

(5) *Eccl. 12, v. 19. Caput suum movebit, & plaudet manu, & multa susurrant commutavit vultum suum.*

(6) *Eccl. 21, v. 23. Fotius in risu exaltat vocem suam: vir tacitet ridebit.*

(7) *Eccl. 21, v. 29. In ore fituorum cor illorum: & in corde sapientium os illorum.*

(8) *Prov. 17, v. 28. Stultus quoque si tacuerit, sapiens reputabitur: & si com. preserit labia sua, intelligens,*

Especialmente en concurrencia de hombres de respeto y de autoridad, parece muy mal á un niño que quiere hablar á la par de los demas y meter, como dicen, su cucharada en todo. (9)

No despuntes de agudo respondiendo con anticipacion, y como adivinando lo que te iban á decir, antes que el otro acabe; porque muchas veces te saldrá mal, y nunca interrumpas al que está actualmente hablando. (10)

Cuando otro ha comenzado ya á contar algun suceso, óyelo hasta que acabe, y no le arrebatas la palabra, aunque lo sepas mejor, y te parezca que lo pudieras contar mejor (11)

[9] *Eccl. 32, v. 13. In medio magnatum non proesumas: & ubi sunt senes, non multum loquaris.*

[10] *Eccl. 11, v. 8. Priusquam audias, ne respondeas verbum: & in medio sermonum ne adjicias loqui.*

(11) *Eccl. 32, v. 12. In multis est quasi inscius, & audit tacens simul & cuo rens.*

El ponerse nombres ridiculos y odiosos es chansa muy grosera, propia de gente ruin, y ocasionada á disgustos, y á que todos te miren con horror, y nadie quiera tener contigo trato ni amistad. (12)

No seas fácil en fiar á otro tu secreto; pero el que te fiaren á ti sabe guardarlo; y aunque llegues á quebrar una amistad, nunca saques á plaza lo que el otro te confió como amigo, ó lo que le observaste por tratarle de cerca y con amistad. (13)

Tú de tu parte trata siempre á tus amigos con tanta honra y decoro, que aunque se hagan tus enemigos, no tengan que contar de tí ni que poder estrellarte en la cara cosa de que puedas avergonzarte; porque, en efecto, nada hay mas comun que lo que dice el refran castellano *quiebranse las amis-*

[12] Eccl. 22, v. 25. *Qui conviliatur amicu, dissolvit amicitiam.*

[13] Isai. 24, v. 16. *secretum meum mihi, secretum meum mili.* Prov. 25, v. 8. *Quae viderunt oculi tui, ne proferas in iurgio cito: ne postea emedare non possis, cum dehonestaveris amicum tuum.*

tades, y dícense las verdades. (14)

Alabar á otro en su presencia, es cosa que, si se hace con verdad y con discrecion, grangea; si nó, empacha. Pero el que se alaba á sí mismo, siempre cansa á cuantos le oyen, y se concilia menosprecio en vez de estimacion. (15)

Aunque no creas lo que oyes decir, no te empeñes. sin qué ni para qué, en contradecirlo; expon sí lo que juzges conveniente, lo que sabes en el asunto, en términos modestos y urbanos; y sí, no obstante, el otro insiste en su dicho y en su parecer, no porfiés, y excusarás muchos disgustos. (16)

Sé dueño de tu cólera, y no prorumpas: ahógala, y harte violencia: disimula, aunque estés interiormente conmovido. Al que

(14) Eccl. 6, v. 9. *Est amicus, qui convertitur ad inimicitium: & est amicus qui odium & rixam, & convitia denudavi.*

[15] Prov. 27, v. 2. *Laudet te alienus, & non os tuum; extraneus, & non labia tua.*

[16] Prov. 20, v. 3. *Honor est homini, qui separat se a contentione: omnes autem stulti miscentur contumeliis.*

te hubiera provocado, respóndele con mansedumbre, y con eso le enfriarás y le avergonzarás. Y habrás cumplido con las obligaciones no sólo de buen cristiano, sino de buen político. (17)

Del mismo modo es también indicio de nobleza y generosidad el no ir á contar y desparramar lo que has oído decir de otro, cuando no gustarías tú que se dijera de tí, si no es á quien lo pueda remediar. á ninguno se lo digas tú: cállalo. con el seguro de que no por eso reventarás. (18)

Quando das alguna cosa no hagas alarde de ello, ni hables de eso, ni lo tomes en boca para nada; porque si nó, no haces obsequio sino agravio, y no lo das sino que lo veades á un precio intolerable. Lo que dieres ha de ser de modo que ni tu mano

[17] Prov. 15. v. 1. Prov. 12, v. 16.
Re spursio mollis frangit iram: Fatuos statim indicat iram suam: qui autem dimulat injuriam, callidus est.

[18] Eccl. 19, v. 10. Audi-ti verbum tuum versus proximum tuum? Commorietur in te, si tens quoniam non t. dirumpet.

izquierda sepa lo que da tu mano derecha. (19)

Mírate bien en lo que prometes dár y quedas de hacer; y sé puntual y exacto y aún escrupuloso en cumplirlo, sea lo que fuere, aunque parezca cosa de ninguna entidad; porque lo es de mucha para ti el ser tenido y estimado por hombre de palabra, y de mucho descrédito el no cumplirla. (20)

Hablarse de tú entre sí los niños de obligaciones, es abuso muy reprehensible. Aún es grosería mayor el hablar á personas de respeto de impersonal, por ejemplo: ¿Cómo le vd? Estoy para servirle; sin añadir: á Vmd, á V. P. &c. No es menester más para que te tengau por el hombre más payo, como suelen decir, y más incivil y agreste del mundo: aun en ausencia se le debe dar á cada uno, cuando se habla de él, el trato que le corresponde; al sacerdote, padre, al caballero, don, á las personas de alta dig-

[19] Matth. 6, v. 3. Nesciat sinistra tui, quid faciat dextera tua.

(20) Prov. 25, v. 14. Nubes, & ventus & pluvie non sequens, vir gloriosus, & promissa non complens.

nidad y representacion en la república, señor, ó cuando se habla con interesado de algun ausente, aunque sea un caballero particular, por ejemplo; *¿El señor su padre de V. queda con salud? &c.* (21)

La limpieza en la habitacion y en todo el manejo de ella, cama, mesa, sillas, &c., y mucho mas en la cara, manos, vestido, es una de las partes más esenciales de la política y buena crianza. El dejarse crecer las uñas es una inmundicia grosera, y el rascarse en público, rusticidad; y mayor, el comerse las uñas y padrastró, que deben cortarse con tijera, y no dar ese oficio á los dientes. El dejar-se crecer demasiado el pelo y la coleta, como haciendo gala de ello es puntualmente hacer gala del sambenito; porque eso es resabio mujeril ignominioso y afrentoso en un hombre. (22)

[21] *Ad Rom. 13, v. 7. Reddite ergo omnibus debita: cui tributum: cui vectigal, vectigal: cui honorem honorem.*

[22] 1. *Ad Cor. cap. 11, v. 14. Nec ipsa natura de cet vos, quod vir quidem si comam nutrit, ignominia est illi.*

Que usen del tabaco en humo aún los muchachos más rapases, en quienes de ningún modo es medicina, sino mero vicio, y que de resulta de esto traigan siempre los dedos medio tñstados, denegridos y asquerosos, es inmundicia y desórden, que hace muy poco honor á la juventud de estos reinos, en donde solamente se ve este abuso. Pero lo que de ningún modo se puede permitir es, que lo usen libremente fuera de sus aposentos, aún en los corredores, y en cualquier otro lugar público, y delante de cualquiera. Eso es envilecerse, y ponerse á nivel con la gente más vil, que es lo que usa sin cautela y sin miramiento alguno. Ninguna persona decente y de decoro lo hace así; y si lo hace alguna, no es por cierto digna de ser imitada en eso. Al capítulo 41 de Job hay una descripción de la ballena, que no sé si te cuadrará que lo sea también tuya, especialmente para el público, delante de cualquiera. (23)

[23] *Job. 41, v. 11, 12. De naribus ejus procedit fumus, sicut olloe succensoe atque ferventis. Halitus ejus prunas ardere facit, & flamma de ore ejus egreditur.*

En las asistencias y concurrencias de comunidad y públicas no parece bien poner uno sobre de otro los muslos, ni el gargajear ni escupir mucho sin necesidad, ni el sonarse de modo que los que están cerca vean, aunque les pese, lo que salió en el pañuelo, ni el acerlo con tanto estruendo que parezca algo de trompeta ó bramido, ni el boztezar y esperezarse, ni estar frotándose la cara con la mano, ó reclinado en ella en ademan de canza lo ó melancólico, ni el andar con los brazos colgando, y la ropa ó manto arrastrando y barriendo todo el polvo de la calle para echárcelo encima á sí y á su compañero. Todas estas que parecen menudencias, son puntos escencialísimos de urbanidad y buena educación. Y quien los desprecia como menudencias, lo que consigue es ser despreciado de todos los hombres cuerdos. (24)

Aunque seas tú el que debe ir al lado derecho, es urbanidad ofrecerlo al compa-

[24] Prov. 18, v. 2, 3. *Non recipit stultus verba prudentiorum. Contemnit: sed sequitur eum ignominia & opprobrium.*

ñero, pero no insistiendo demasiado, que eso sería querer ser tú cortés á costa de que el otro dejara de serlo. En quitarse el bonete ó sombrero, y generalmente en todo lo que es cortesania y comedimiento, procura siempre anticiparte y prevenir al otro (25)

A toda visita de respeto se le debe recibir en el primer asiento, y salir á recibirla si da tiempo, y á dejarla, mas ó menos, según la calidad y representación de la persona, dándole siempre el lado derecho: y ménos malo es pecar en eso por carta de más que por carta de ménos. Cuando concurren dos visitas, y contienden sobre cederse recíprocamente el asiento principal, no le toca al dueño de la casa decidir la contienda. (26)

Cuando vas á visitar á personas de respeto, no te entres de repente, hasta que haya avisado alguno de los criados. Nunca,

[25] *Ac Rom. 12 v. 10. Honore invicem prope venientes.*

(26) *Joan. 9. v. 21. Ætatem habet, ipsi de se loquatur.*

frecuentes mucho visita de casa en que no tienes la mayor satisfaccion de que serás muy bien recibido, ni seas muy fácil en tener esta satisfaccion. (27)

Parece mal en los niños de obligaciones un embarazo agreste y un encogimiento rústico y bozal en el trato con las gentes; pero parece mucho peor el mucho desenfado y libertad. Esa que llaman *marcialidad*, y mejor llamarían *libertinaje*, enajena los ánimos en vez de conciliarlos. El decoro y la vergüenza no están refidos con la urbanidad; ántes son una parte de ella, y la que más gana las atenciones. (28)

Nunca te suceda ponerte á ler, ni aun á hacer ademas de querer leer, las cartas ó papeles que casualmente están sobre la mesa de la persona que vas á visitar, ni el

(27) *Prov. 25, v. 17. Subtrahe pedem tuum de domo proxime tui, ne quando satiatus oderit te. Eccl. 21, v. 25. Pes fatui facilis in domum proximi.*

[28] *Eccl. 32, v. 14. Ante recundiam proebit gratia, & pro reverentia, accedet tibi bona gratia.*

llegarte como queriendo oír lo que otros hablan en secreto, ni ponerte á asechar, no siendo superior, lo que otros hablan allá adentro. (29)

A tus criados no les des ocasion de que te pierdan el respeto y reverencia que te deben tener, por tratarles tú con tanta llaneza y familiaridad como si fueran tus iguales y no tus criados; pero ni tampoco les trates con altanería y fiereza; sino con humanidad, mansedumbre y dulzura cristiana, dándote á respetar como señor, si; pero no á temer y á ser aborrecido como tirano. (30)

No te niegues á hacer el bien que pudieras á otros, especialmente á aquellos con quien vives componiendo un cuerpo de comunidad, ó de república; y nunca te parezca que lo pierdes, que cuando tu ménos lo imagines, lo hallarás. (31)

(29) *Eccl. 21, v. 27. Stultitia hominis auscultare per ostium: & prudens gravabitur contumelia.*

(30) *Eccl. 4, v. 35. Noli esse sicut leo in domo tua, everrens domesticos tuos, & opprimens subjectos tibi.*

[31] *Eccl. 11, v. 1. Mite panem tuum super transeuntes aquas: quia post tempora multa invenis illum.*

La puerta que halláres cerrada, luego que entres vuelve á cerrarla como estaba. El cerrar puertas y ventanas debe ser sin ruido, no á porrazos, y aturdiendo la casa á golpes. Esa es rusticidad; y no lo es ménos el aturdir la casa á gritos, que parezca casa de locos. Aún en la mujer, en quien es mas disculpable, califica Salomon de locura la costumbre de dar gritos, sin qué, ni para qué. (32)

Ponerse á retozar como muchachos de amiga ó escuela, es falta de crianza, de modestia y de juicio: y es de aquellas que, por más feas y groseras, están pidiendo la reprension y el castigo, si no basta el aviso. La circunspeccion y modestia deben ser compañeras inseparables de un niño bien criado. (33)

(32) *Prov. 9, v. 13. Mulier stultia & clamosa.*

(33) *Ad Philip. 4, v. 5. Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.*

EN LA MESA SE DEBEN GUARDAR

LAS ADVERTENCIAS SIGUIENTES:

1. No desdoblar la servilleta ni comenzar á comer, hasta que lo hayan hecho las personas de mas autoridad, y el desdoblarla ha de ser de modo que una parte de ella cargue sobre la mesa, y la otra sobre la ropa.

2. No rebanar el pan contra los manteles, sino entre las manos, observando como hacen esto otros para aprenderlo.

3. Excusar cuanto pueda ser, el toser, escupir y sonarse, porque en la mesa da asco.

4. No cargar los codos sobre la mesa ni bajar tanto la cabeza como si la fueras á meter en el plato.

5. No meter ruido con la cuchara ó tenedor contra el plato ó taza para enfriar lo que lleva.

6. No beber el caldo, como suelen muchos, á sorbos recios que parece asesido.

7. No comer con los dedos, sino con la cuchara ó tenedor, tomando cada cosa como se debe; porque es muy diferente el modo con que se toma la cuchara, del con que debe tomarse el tenedor.

8. No lamerse los dedos, ni el tenedor

ó cuchara; pero se ha de tener cuidado de no dajarlos de modo que ensucien demasiao los manteles.

9. No ponerse á mirar con fuerza á otro en tono de quien quiere contarle los bocados que come.

10. Limpiarse la boca con la servilleta al fin de cada plato, y con más cuidado al fin de la mesa, y no levantarse de ella de modo que vaya la boca, sin hablar palabra, avisando de todo lo que ha comido.

11. No meterse en la boca el limpiadientes hasta despues de haberse levantado de la mesa.

12. Recojer las migajas echándolas en algun plato, y no dejándolas desparramadas por la mesa.

13. Comer siempre con templanza, sin fatiga sin ánsia, sin henchir demasiado los carrillos, y sin limpiar tanto los platos que no le quede qué hacer al fregadero.

14. No levantarse de la mesa sin dar muchas gracias á Dios porpue te dió de comer. ¿Cuantos que lo merecerán más que tú, están reducidos á la miseria, á la mendicidad, y por consiguiente, á la hambre?

Ultimamente, acostúmbrate á labarte las manos ántes y despues de haber comido; pues de no hacerlo así, te mirarán los otros con fastidio.

LAUS DEO.

2

UNA ESTRELLA
EN EL

CERRO DE LA BUFA

NUESTRA SEÑORA
DEL PATROCINIO

PORELM. R. P.

JOSÉ G. PALACIOS.
S. D. F.



SAN LUIS POTOSÍ.
IMP. MODERNA DE F. H. GONZÁLEZ.
62 Calle de Guerrero Núm. 10.

1906

ó cuchara; pero se ha de tener cuidado de no dajarlos de modo que ensucien demasiao los manteles.

9. No ponerse á mirar con fuerza á otro en tono de quien quiere contarle los bocados que come.

10. Limpiarse la boca con la servilleta al fin de cada plato, y con más cuidado al fin de la mesa, y no levantarse de ella de modo que vaya la boca, sin hablar palabra, avisando de todo lo que ha comido.

11. No meterse en la boca el limpiadientes hasta despues de haberse levantado de la mesa.

12. Recojer las migajas echándolas en algun plato, y no dejándolas desparramadas por la mesa.

13. Comer siempre con templanza, sin fatiga sin ánsia, sin henchir demasiado los carrillos, y sin limpiar tanto los platos que no le quede qué hacer al fregadero.

14. No levantarse de la mesa sin dar muchas gracias á Dios porpue te dió de comer. ¿Cuantos que lo merecerán más que tú, están reducidos á la miseria, á la mendicidad, y por consiguiente, á la hambre?

Ultimamente, acostúmbrate á labarte las manos ántes y despues de haber comido; pues de no hacerlo así, te mirarán los otros con fastidio.

LAUS DEO.

UNA ESTRELLA
EN EL
CERRO DE LA BUFA

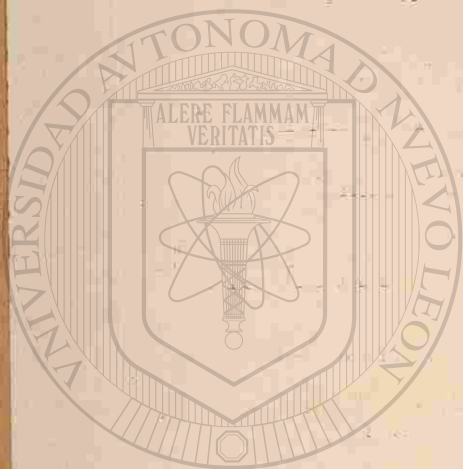
NUESTRA SEÑORA
DEL PATROCINIO

POE L M. R. P.
JOSÉ G. PALACIOS.
S. D. F.



SAN LUIS POTOSÍ.
IMP. MODERNA DE F. H. GONZÁLEZ.
62 Calle de Guerrero Núm. 10.

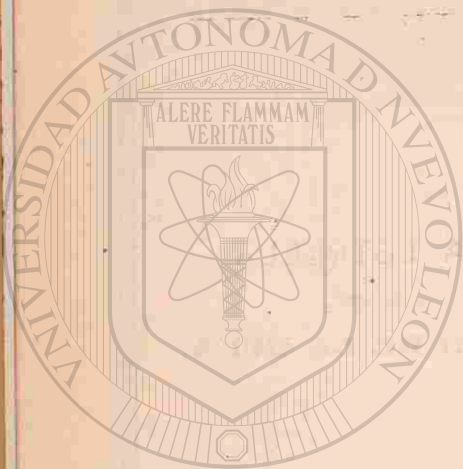
1906



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNA ESTRELLA
EN EL
CERRO DE LA BUFA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNA ESTRELLA
EN EL
CERRO DE LA BUFA

NUESTRA



SEÑORA

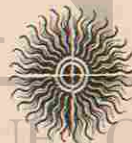


DEL PATROCINIO



POR EL M. R. P.

JOSÉ G. PALACIOS.



SAN LUIS POTOSÍ.

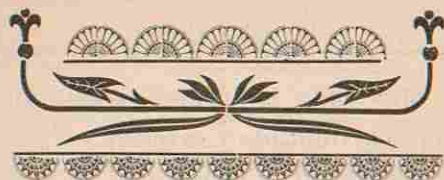
IMP. MODERNA DE F. H. GONZÁLEZ.
62 Calle de Guerrero Núm. 10.

1906



IMPRÍMASE

ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SR. D. FR. JOSE GUADALUPE ALVA, DIGNISIMO OBISPO DE ZACATECAS.
VILLANUEVA, 15 DE MARZO DE 1906.



A LOS ZACATECANOS

DOS PALABRAS

UNA de esas tardes de invierno, cuando el más duro frío glacial se interna al través de las más abrigadas viviendas para hacer sentir todo el peso de su influencia, desde la falda de un cerro contemplábam^{os} allá, muy alto, un santuario dominando la ciudad de Zacatecas

y ofreciendo al curioso espectador un cielo dilatado y extenso.

Nos entró la curiosidad de preguntar por su origen y su historia, si bien ya teníamos formado algún concepto de ella.

Para mejor saciar esta curiosidad resolvimos escalar la pendiente y ver con nuestros propios ojos y admirar lo más cerca posible la obra religiosa en la cima de aquel cerro levantada.

Llegado que hubimos, aunque con bastante cansancio y fatiga, penetramos por los umbrales de aquel templo ó capilla, y después de rendir nuestro homenaje á la Imagen que presidía aquel templo, caímos en la cuenta y comprendimos que

era Nuestra Señora del Patrocinio.

Ante la consideración de este pensamiento, son de suponer los sentimientos tan tiernos y afectuosos que circularon por nuestro corazón.

Traíamos á la memoria la veneración que el pueblo zacatecano profesaría á esta Imagen y cómo se acordaría de ella en sus tribulaciones, en los cambios de su fortuna, en sus prosperidades como en sus contratiempos. Se nos figuró que esa veneranda Imagen era la estrella que condujera en otro tiempo al pueblo de Israel iluminándole, esclareciendo sus pasos, dirigiendo su marcha para enseñarle donde comenzaba su ruina para precaverse de ella y demostrando el punto donde había de

hallar el principio de la bienandanza y prosperidad.

Esta es, hemos dicho para dentro de nosotros mismos, esta es la Estrella del pueblo zacatecano. ¿Quién hasta ahora le condujo felizmente durante tantos años? Esta estrella. ¿Quién fué la causa de su prosperidad en la moral y de su progreso en la civilización? Esta Estrella.

¿Quién alumbró sus caminos y fué cual encumbrado vigía, luz que ilumina, calor que da vida y norte que conduce al puerto de felicidad? Esta Estrella. De suerte que Nuestra Señora del Patrocinio es la Estrella luminosa de los zacatecanos. Es más: es madre que llena de caricias y ama, reina que defiende, empera-

triz que manda, Ella seca las lágrimas del pobre, calma las angustias del atribulado. Ella es guía del joven ante las ilusiones de su ardorosa fantasía, firmeza y seguridad del hombre ante un mundo de negocios y la dulce esperanza de quien se encuentra en este valle sin aliento y protección.

Todos los Estados de este continente septentrional reconocen por madre y patrona á la Virgen de Guadalupe; mas Zacatecas, aun cuando venera á esta Imagen con todo el abatimiento de su corazón, reconoce que tiene una patrona, una reina especial suya, Nuestra Señora del Patrocinio en su Santuario del Cerro de la Bufa,

No intentamos aquí describir la historia de este Santuario; plumas mejor cortadas que la nuestra lo intentaron, llegando á conseguirlo con aplauso de todos. No intentamos ésto, ni menos esta es nuestra idea. Intentamos otra cosa. Conocidos los méritos de una manera; comprendidas y admiradas sus obras; habiendo sentido la influencia de sus beneficios, de su poder, de su amor á sus vasallos, ¿qué resta? Admirarla, presentarla nuestros homenajes, anunciar su nombre por do quiera, y conseguir que cuantos no la conozcan, la admiren, cuantos no la aman, la veneren, y cuantos no supieren apreciar sus beneficios, que lleguen á postrarse

ante él y ofrecerle lo más preciado de su vida.

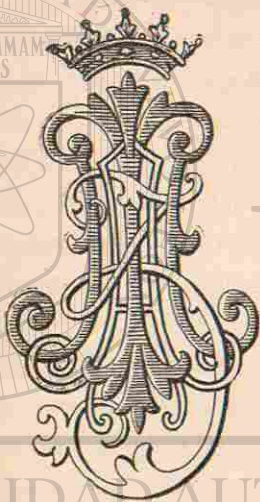
Hé aquí nuestro objeto, nuestro pensamiento al presentar al pueblo zacatecano su ESTRELLA.

Conocidas las obras tan llenas de admiración, propias de Nuestra Señora del Patrocinio, viendo cómo extendió siempre su real manto sobre el pueblo de Zacatecas y de qué manera ha sabido éste venerar á su Bienhechora con miles de protestas de amor y veneración, ¿qué hacer? elevar más y más el corazón de ese Pueblo hacia aquella que impaciente le aguarda siempre en el Cerro de la Bufa.

Como se comprende, Nuestra Señora del Patrocinio quiere ser vene-

rada no precisamente abajo, en las honduras del valle, sino arriba, muy arriba, para ser mejor vista de todos, amada por todos, diciendo á todos: "Aquí os espero." Sí, allí espera Nuestra Señora del Patrocinio á todos los habitantes de Zacatecas. Sabe ella muy bien que en la soledad de las alturas es donde se forman los corazones varoniles, almas nobles, espíritus firmes y resueltos á luchar por la moralidad cristiana, por la ilustración verdadera, por la prosperidad de toda una sociedad. Seguiremos, pues, la marcha de esta ESTRELLA.





ZACATECAS

ANTES DE LA APARICION

NADIE ha comprendido en todo su alcance lo que es en un pueblo la idolatría.

Lo que es la luz en los espacios, el calor en las plantas, los aromas en los aires, las fuentes en los valles, la verdura en los campos, la flor en las selvas, las

estrellas en la noche, esto es y mucho más la religión católica en las humanas sociedades. La religión católica es luz que siempre alumbra, calor que siempre vivifica, aroma que siempre embalsama; es la primavera de la sociedad y la estrella siempre vibrante que señala sus pasos por los tortuosos y difíciles senderos de este mundo.

¿Qué hace la idolatría? Hacer.... nada; más bien destruir. ¿No es destruir el cerrar el paso á toda ilustración y verdad, justificar toda acción del hombre, forzarle á que se postre ante un pedazo de piedra ó bien de oro y plata, creyendo

que esa estatua es una divinidad: que ve, que siente, que todo lo conoce y todo lo sabe y todo lo puede? ¿No es destruir el convertir, el hacer del hombre un esclavo y de la mujer una cosa? Todos los hombres, de cualquiera raza y condición que sean, en virtud de su propia naturaleza y en calidad de tales, tienen los mismos derechos y los mismos deberes. Nadie nace rey como tampoco nadie nace pastor.

La diestra mano de la naturaleza pasó por todas las criaturas racionales enseñándoles sus deberes y mostrándoles sus derechos.

Y esta mano, siempre certera en sus actos, dirigida estaba y lo estará siempre por Aquel que la hizo y la conserva.

Viene la negación de Dios, que así se define la idolatría, y en unos seres humanos deposita toda clase de deberes sin derecho alguno, al paso que á otros circunda de cuantos derechos pueden imaginarse sin deber alguno. De suerte que la idolatría y por otro nombre el salvajismo, es una negación de la misma naturaleza humana. ¿Qué progreso, qué libertad, qué ilustración, qué adelantos puede haber en una sociedad abatida bajo la influencia de esta fuerza?

Indudablemente ninguno. No hay base verdadera, luz cierta, norte seguro, ni horizonte que abra paso al caminante que lleva una esperanza. ¿Dónde está la base y el que la levató, y la luz y quien la encendió, y el horizonte y el que lo señaló. No hay efecto sin causa, ni puede haber causas segundas sin el concurso de una causa primera.

La luz no se inventa, ni se crea la base por sí misma; se precisa una causa que produzca aquella luz y le mande alumbrar; y construya esa base y le diga: "*sé firme.*"

¿Qué sociedad, qué pueblo, qué familia, se puede levantar

bajo esta forma? Si cree levantarse será para caer después con mayor violencia y precipitarse más burdo.

Así hubo algunos pueblos, algunas sociedades que si brillaron, fué por un momento para muy luego eclipsarse y morir para siempre. Murieron, y su sepulcro apenas se encuentra. Otros vivieron por algún tiempo, llegando á levantarse para no caer jamás, debido á una fuerza suprema pero desconocida.

Uno de esos pueblos ha sido Zacatecas. En nada afea al sabio su ignorancia primitiva, ni al valiente soldado su cobardía cuando niño, ni al hombre jus-

to sus defectos pasados. Por esto nada denigrante ofrece la nota de que Zacatecas haya visto pasar alguna de sus épocas bajo la férrea mano del oscurantismo más crudo y el más avanzado retroceso. Zacatecas vió pasar sobre sí días de obscuridad, cuando el recién nacido era abandonado en los bosques y la mujer considerada como esclava en toda la extensión de la palabra.

Zacatecas se postró ante dioses ficticios: hechura de sus manos, en quien personificaba alguno de los atributos pertenecientes á la Divinidad, adorándolos como á su Dios y creyen-

do que veían, que conocían lo futuro y lo presente, teniendo en sus manos el remedio de cuantos infortunios podían perseguirle. Lamentable era la situación de Zacatecas en aquella época. Pueblo profundamente religioso, rendía culto á aquellas divinidades, creyendo que su culto era el verdadero, pura su moral, santas sus ceremonias y omnipotentes sus dioses.

Los sacrificios que ofrecía, las víctimas que con harta frecuencia se inmolaban en el altar de sus lares, revelan el estado de abatimiento y abyección en el cual sepultado está el pueblo que ignora cuál sea el verdade-

ro Dios. Semejante á los romanos que dedicaban un templo á todos los dioses, ofrecía víctimas á cuantos se presentasen en sus hogares. Buscaba al verdadero Dios, pero aun no había llegado la hora; y tan firme estaba en que el Dios verdadero eran aquellas figuras, que jamás de ellas se olvidaba.

Dado el despotismo de sus dioses, por quienes hablaba el espíritu de las tinieblas, se veía obligado á ofrecerles víctimas humanas, niños, doncellas, prisioneros de guerra y cuantos otros fueran del capricho de los dioses. De suerte que la víctima era el hombre.

Para mejor asegurar tales divinidades, en cuyas figuras se personificaba Luzbel, aquellas conciencias y aquellas almas, y no perder jamás su imperio, sino más bien asegurarle más y más oponiendo, inventando cuantos obstáculos se les ocurría á la entonces próxima venida de la Cruz: se dejaban ver en figuras horribles, hablando, profetizando para mejor hacerse dueños del pueblo aquellos espíritus de las tieñieblas.

Zacatecas no era entonces señor de sí mismo, ni mucho menos dueño de sus destinos.

Destino, en manera alguna le tenía; su destino era la muerte y

la esclavitud. Este no es destino. El destino, cual si dijéramos, el fin, ennoblece, diviniza, eleva al hombre.

Destino pudiera llamarse la creencia de aquel pueblo como de todos los otros en la realidad de otro mundo allende la tumba. Pero esta creencia estaba desfigurada, falsificada, como que de su propia realidad apenas le quedaba si no es el nombre. Pero ¿qué destino envuelve su palabra?.....

De este estado en lo religioso pasemos á su propia cultura moral é intelectual.

No es extraño que su cultura intelectual apareciera envuelta

por lo general, en la más cruda ignorancia, si bien que se poseían algunos conocimientos y no escasos, relativos á la Astronomía, Agricultura y Bellas Artes. Esto más bien provenía del carácter discursivo del pueblo que de otra causa.

La cultura moral fué muy inferior á los adelantos en la parte intelectual. No se hable, como se dice hoy, de conciencia pública, del recto sentido común. Bien es cierto que éste como aquella, son un don natural del hombre en virtud de los cuales discierne entre lo malo y lo bueno, entre lo justo y lo injusto. Si bien existían entonces

esos dones naturales, tenían su luz medio eclipsada, como una bujía á lo lejos, que por ser tan imperceptible, apenas se divisa.

Borrando todo conocimiento del verdadero Dios, natural es que se oscurezcan hasta las ideas más abstractas y generales de la justicia. Sin embargo, esas ideas nunca se pueden borrar en su totalidad; entonces habría que suprimir la naturaleza humana, que, como tal, lleva en sí misma, si bien bajo la impresión de su Hacedor, una luz que es imposible llegue á perder todo su esplendor. Esos brillos podrán ser más á menos visibles; llegar á su completa

extinción nunca. De ahí que haya ciertos actos que todas las razas llaman ilícitos, como son: el robo, el parricidio y algunos más por este estilo. Bajo la impresión de la negación suprema de Dios, de tal modo se ocultan esas ideas, que algunas veces parece que han llegado á desaparecer.

Esta era la condición de Zacatecas, allá, en tiempos muy lejanos. ¿Qué cultura moral podía tener? ¿Quién se la podía enseñar? ¿Quién agrandar esa luz que todos llevamos impresa en la mente?

Ni esto convenía á sus dioses. No convenía á estos que

el pueblo se perfeccionara en sus costumbres así públicas como privadas; entonces estaban ya demás.

Mientras fuera mayor la corrupción, más firme su imperio; mientras más crasa la ignorancia, más dilatados sus dominios.

Cuando Atila se presentó ante un pueblo para conquistarle, observó que sus miradas se dirigían siempre hacia la tierra, y dijo: *"Este pueblo ya es mío, no mide más que un palmo."*

Medía sólo un palmo y en él estaban fijas sus miradas.

El pueblo zacatecano fijo estaba en aquel tiempo en un palmo de tierra, y por esto sus cos-

tumbres, sus hábitos propios eran de abajo, esto es, que no podían ennoblecerle. El hombre se perfecciona con un elemento superior, pero no con elementos propios de lo que se disuelve y corrompe.

Forzoso era que de esta clase fueran sus costumbres, su vida propia y cuanto á ella se refiere. La justicia en sus tres facetas: la distributiva, conmutativa y legal no era conocida. ¿Qué diremos de la fraternidad, de la igualdad cristiana, de la conformidad del pobre con su suerte, de la conmiseración del rico? De otras perfecciones no se hable, ya sean más elevadas y por lo tan-

to más nobles. Ni menos se habla tampoco del amor siempre constante del hijo á su padre, del marido á su esposa, del hombre para con quien le ha hecho beneficios.

El obrero, el labrador, los sirvientes de una casa. ¿En qué concepto eran tenidos? No alcanzaban con el trabajo de su sudor su propia subsistencia; la ganaban, sí, para sus señores: y á ellos se les daba lo estrictamente necesario. Se les podía mandar y de hecho así se hacía á trabajos forzados sin subvención alguna; y cuando á su señor se le antojara, podía quitarles la vida.

Es indudable que Zacatecas se encontró en aquellas épocas, en el abatimiento más duro y en la más despreciable abyección.

Sobre otros Estados se extendió y cundió también el mismo decaimiento; pero ya esto es salir de nuestros límites y pensar fuera de nuestro propósito.

Cuando el Gobernador Supremo permite en un pueblo tal ceguera, tal abatimiento, singularmente en el orden moral y religioso, es para después levantarlo más alto que los otros pueblos por medios ocultos á la humana investigación; y sobre aquellas ruinas y escombros for-

mar una sociedad organizada en todos su ramos; ilustrarla en el orden intelectual, perfeccionarla en el orden moral y llevar su nombre á lejanas tierras para ser conocido y respetado,

Pero como nadie conoce los designios del Eterno, ni menos sabe en qué tiempo se deberán realizar, Zacatecas, en vista de que sus dioses no cambiaban su suerte ni levantaban sus miras, comenzó á suspirar por un Dios desconocido.

Aun cuando una sociedad cualquiera viva por mucho tiempo en la corrupción más horrenda, tiene momentos en que parece entreabrir sus ojos para re-

flexionar sobre su propia condición.

Como la idea de la bueno y de lo justo es en todo natural, hay momentos en que esa idea se refuerza como queriendo rasgar la nube, que lo envuelve. Una sociedad no puede durar muchos siglos en ese estado, porque ó se muere por consunción ó se levanta debido á energías superiores.

Zacatecas esperaba ese día tan venturoso. A sus oídos llegaban rumores de que unos hombres de raza desconocida habían penetrado en tierras aztecas. Hablaban un idioma desconocido, predicaban una religión que pa-

recía un misterio. Decían que todos los hombres eran hermanos, redimidos por la sangre de un Dios-Hombre.

Mediante esta religión intentaban abolir la esclavitud, derribar los templos de los dioses, hacer pedazos sus ídolos. y colocar sobre sus ruinas una cruz.

Esto á primera vista parecía imposible, como imposible es, ó poco menos, obligar á todo un pueblo á cambiar de religión, deshaciéndose hasta de sus dioses lares.

Obra colosal, empresa que solo en fuerza de las energías de lo Alto se podía realizar.

Aun cuando los más cuerdos

é inteligentes no estaban del todo conformes con las creencias de los dioses, no obstante, la mayor parte del pueblo tranquilo estaba descansando en el culto de tales figuras. Creía que era un Dios y ni la idea de otra cosa cruzó por su mente.

El nombre de la Cruz se había extendido por varias regiones de la República.

Es indudable que los dioses harían esfuerzos supremos por conservar sus puestos esclavizando las almas y sujetando las inteligencias. Preveían lo que iba á suceder al fin eran guiados por un angel caído desde lo más alto del cielo y sepultado en lo

profundo del abismo. Pero cómo el tiempo se acercaba, no tenían otro remedio que abandonar sus puestos, sus altares, sus tronos, para ser ocupados por el Dios de la Cruz.

¿Qué medios se habían empleado para llevar á cabo esta conquista? ¿Quién lo puede realizar? ¿Quién puede cambiar el corazón de un pueblo, su culto, sus ceremonias, sus sacrificios, sus altares y sus templos?

Preciso es que venga un angel del cielo, ó por lo menos quien tenga un poder para realizar este cambio.

Este angel, que más bien será por su luz y vida una estre-

lla, aparecerá, se dejará ver.
Nadie podrá resistir su acción
ni oponerse á sus designios.
Será Nuestra Señora del Pa-
trocinio.



ZACATECAS

DURANTE LA APARICION

Y A era llegado el tiempo se-
ñalado por el Supremo Ha-
cedor para que Zacatecas cono-
ciese la verdad y le rindiera cul-
to; ya el nombre de la Cruz se
iba dilatando al través de los ho-
rizontes mexicanos; ya las gen-
tes se aglomeraban al rededor

lla, aparecerá, se dejará ver.
Nadie podrá resistir su acción
ni oponerse á sus designios.
Será Nuestra Señora del Pa-
trocinio.



ZACATECAS

DURANTE LA APARICION

Y A era llegado el tiempo se-
ñalado por el Supremo Ha-
cedor para que Zacatecas cono-
ciese la verdad y le rindiera cul-
to; ya el nombre de la Cruz se
iba dilatando al través de los ho-
rizontes mexicanos; ya las gen-
tes se aglomeraban al rededor

de esa Cruz. Pero en Zacatecas había algunos rebeldes á esa Cruz: querían continuar con sus dioses; sin duda bien por comodidad, bien por falta de instrucción. A Zacatecas no vendrá un apóstol, vendrá la misma Madre de Dios llamándose Nuestra Señora del Patrocinio. Para probar á los tiempos venideros que Zacatecas ha sido una de sus más gloriosas conquistas, dispondrá que su templo sea levantado en la cima de un cerro. ¿Qué hace para ésto? ¿Cómo realiza la conquista de aquellos indios para la religión verdadera? Antes que la Santísima Virgen se apareciera en Zacatecas

bajo el título de Nuestra Señora del Patrocinio, ya se habían verificado algunas conversiones á la religión católica.

Sea por ignorancia, sea por terquedad, algunos indios rehusaban el abrazar esta sacrosanta Religión, y á ejemplo de éstos, otros muchos, la mayor parte por lo menos, seguían firmes en las creencias de sus antepasados.

Como la madre de Dios no podía contemplar indiferente esta dureza y ceguera, resolvió llamarlos por sí misma valiéndose de su carácter de Emperatriz y de Reina. Sabía muy bien que este pueblo había de ser su-

yo, suyos sus habitantes, suyas sus familias, suyas sus riquezas, suya su ilustración y suyos sus adelantos y progresos.

¿Qué hace? Envía un angel? Podían creer que era un fantasma.

¿Ordena á un conquistador esta lucha?

Sin duda no darían crédito á sus palabras, aunque de las armas fueran precedidos.

Hé aquí su resolución:

Envolviéndose en su manto de Reina, ciñendo una diadema su frente, trayendo en un brazo al divino Jesús, rodeada de esplendores en la pendiente del Cerro de la Bufo, sobre cinco

fuentes cristalinas, dirigiendo sus miradas hacia la ciudad, se deja ver á los indios llena de majestad. Tierra llevaba su mano derecha arrojándola á los que no querían reconocer y adorar la Religión de su Santísimo Hijo. Al verla los indios en tal actitud, corrieron hacia ella á postarse á sus plantas. Se convirtió entonces en hermosísimas rosas la tierra que la Santísima Virgen les echaba, y al verlas, como también al Divino Niño, tan lleno de hermosura, corrieron todos hacia la Aparición quedando prendados de tan extrañas bellezas. ¿Rehusaron entonces su conversión?

Bien conocidas son las impresiones que lleva al corazón de un pueblo una obra totalmente desconocida.

Muy bien se dice que cuanto mayor y más artística es una obra, tanto mayores y más hondos son sus efectos.

Esta maravilla que se realiza al frente de Zacatecas y por un ser ignorado de aquellos ante cuyos ojos se despliega, no pudo por menos de causar un trastorno general y en buen sentido en el corazón, en el alma, en la vida de los zacatecanos.

Según la magnitud de los efectos así es la grandeza de la causa.

¿Qué no indica el alboroto de todo un pueblo, el correr unos acá y otros allá, y el dirigirse todos á porfía hacia el lugar de la Aparición?

Hasta los niños se daban cuenta de este cambio, de esta mudanza verificados en el pueblo. Todos: señores y esclavos, padres é hijos, jóvenes y doncellas, ricos y pobres, fueron presurosos al punto señalado por el rumor de la noticia. ¿Qué vieron allí? ¡Ah! Lo repetiremos otra vez: un hecho como este merece repetirse cien mil veces para que llegue clara y distintamente á oídos de todos.

Para que el niño lo sepa y se

acuerde de ésta su madre; para que el pobre no la olvide y ponga en ella su esperanza; para que el joven lo repita y vuelva sus ojos á ésta su Reina; para que el obrero, el artista, el labrador, el enfermo, el débil, el anciano, el moribundo, tengan siempre presente esta Aparición.

La Madre de Jesús, Redentor del Mundo; héla aquí. Miradla, ¡Cuán imponente, cuán radiante de hermosura, cuán atractiva con su Divino Hijo en sus brazos!

Imponente, y arrojándole tierra á los indios que rehusaban postrarse ante el Salvador de los hombres; radiante de hermosu-

ra, convirtiendo aquella tierra en aromáticas rosas, como quien dice: si no os convertís, continuaréis siendo tierra; mas si adoráis al Divino Salvador, una vida os espera sembrada de rosas y flores.

La Santísima Virgen quería á todo trance abrazasen la religión de la Cruz todas aquellas muchedumbres.

Para hacerles ver la precisión que de esta religión tenían, les amenaza, se enoja contra ellos á fin de que así comprendieran lo grande, lo noble, lo celestial y lo útil y necesario de la nueva que les anunciaba.

Cuando por vez primera se

levantó el estandarte de la Cruz en el suelo mexicano, temblaron y se estremecieron los templos de los dioses.

Se presenta la Reina del cielo ante los zacatecanos; y los que se mostraron rebeldes á las intenciones de tal Señora, sintieron horrible temblor en su cuerpo, y fuerte crugir en sus huesos y nervios.

¡Cuán marcado interés tenía la Inmaculada Madre de Dios por los zacatecanos! ¿Por qué así? ¿Por qué tanto interés? No se condujo de esta suerte con otros pueblos "*Non fecit taliter omni nationi.*"

¿Cómo se explica ésto? ¿Có-

mo se explica el interés tan notable que la Madre del Verbo tomó por los zacatecanos?

¿Qué ventajas, qué méritos tenían ellos sobre los demás pueblos? Algunas tenían pero no eran suficientes. ¿Tenían alguna idea de esta Señora, la conocían? ¿Habían hecho en gloria de ella alguna obra? Precisamente esto causa mayor admiración! No tenían idea de la Madre de Dios ni mucho menos habían levantado algún monumento en favor de Ella. Por aquí se ve mejor cómo la Santísima Virgen había concebido algún destino sobrehumano, inmortal, acerca de los zacatecanos.

Sin mérito alguno anterior de ellos, María se adelanta, se les presenta para así cumplir con sus deseos, deseos de Madre, que siempre y en todo tiempo pretende el bien de sus escogidos.

Orgullosos, muy orgullosos debían de estar en vista de esta tan singular preferencia.

En otros lugares se dejó ver la Madre de Dios, pero ¿cuándo? Cuando ya lucía sus galas la bandera de la Cruz.

Ahora se adelanta. Nada encuentra preparado para recibir la nueva del gran Dios. Todo estaba en contra de tales y tan sublimes pretensiones. Los dio-

ses habían hecho esfuerzos supremos por evitar que la Cruz del Redentor fuese el ídolo de aquellas gentes.

Por eso viene María, y viene para anunciar con su presencia el cambio tan radical que se iba á realizar en el pueblo zacatecano.

Alejandro, habiendo sabido que sus generales nada alcanzaban sobre sus enemigos, sino que el triunfo se iba alejando, tornándose cada vez más difícil, se presenta en el teatro de la lucha, y al verle los soldados "por nuestro capitán lucharemos" exclamaron. Y al ver su figura tan esbelta, tan gentil, unos se en-

tregaron á la fuga, otros rindieron sus armas, asegurando de este modo Alejandro el triunfo completo de sus armas.

La Madre de Dios no trae armas. Ella sola, que es reina universal, se hace señora de la victoria. Al verla aquellos indios, el triunfo es suyo, suyos aquellos corazones, suyo el pueblo.

Una circunstancia muy notable se encuentra y sobresale en esta Aparición. ¿Por qué la Santísima Virgen se habrá aparecido junto á cinco manantiales de agua cristalina, que jamás se secan, llevando cada uno agua de diversa calidad? ¿No se secan otros manantiales de la ciudad?

Y ¿por qué estos cinco manantiales han de ser perennes?

Cinco son las cicatrices que quedaron impresas en el cuerpo glorioso de Jesús después de su resurrección, las cuales jamás se borrarán, acreditando á todos los seres que el Hijo de María es el reparador del género humano, quien rompió sus cadenas y le comunicó la verdadera libertad, quien le salvó del terrible naufragio y le condujo á puerto bonancible, quien le enseñó la verdad y se la explicó, quien le propuso el objeto de sus aspiraciones para llenarlas con toda una inmensidad de perfecciones, de grandezas que nunca mueren,

que son inmortales como inmortales Dios. Recuerdo de estas cinco llagas son las cinco fuentes sobre las cuales se aparece la Santísima Virgen.

Algunos habrá quizá que no nos comprendan ni quieran prestar oído á estas frases, creyendo que son invento de nuestra fantasía ó bien fruto de una imaginación exaltada. Con estos no hablamos, ni nos dirigimos á esta clase de gentes. La Santísima Virgen no quiere corazones mezquinos ni almas apocadas que se arrastran como la serpiente por la tierra, ni menos dirige sus miradas á los que llaman á estas cosas *anticuadas*,

propias del retroceso y no adecuadas á los adelantos y progresos de hoy. Esos tales son hombres *à medias*, y con hombres *à medias* no se relaciona gente noble.

El hombre pertenece á dos mundos, el mundo de allá y el mundo de acá; el mundo que se ve y el otro no se ve. El que, admitiendo el mundo de acá rechaza el mundo de allá, le falta la mitad. Quiere nivelar su suerte con la de los animales que nacen para extinguirse en este mundo. ¡Buen provecho! Por eso la Santísima Virgen ni habla ni menos se aparece á esos tales. Alguna vez sí les habla: pe-

ro ellos no hacen caso, cual si oyeran llover. De ahí proviene que sus miradas como sus aspiraciones se concretan á este mundo, extinguiéndose con él, mudándose con él y trasformándose también como él.

Su corazón es muy chico. No sabe amar porque su inteligencia no sabe conocer. Conoce sí, mas no conoce su propio objeto. La inteligencia del hombre es infinita en cuanto tiende á un objeto infinito, como igualmente inmenso, infinito es su corazón porque sus ansias jamás se calman, ni se llena un vacío sino con un bien infinito.

El pueblo zacatecano en ma-

nera alguna siguió ni seguirá esta condición.

Creyó en la Aparición de la Santísima Virgen lo mismo que creyó en Jesucristo, y una y otra creencia se fué propagando de padres á hijos envuelta en la misma sangre, circulando por las mismas venas, y grabándose en los mismos semblantes. De modo que ya es una tradición escrita en las venas, en la sangre, en los huesos, en los nervios, en el corazón, en el semblante y hasta en los mismos ojos de los zacatecanos.

De suerte que llegará á extinguirse cuando Zacatecas desaparezca de sobre la faz de la tie-

ra. Con este cambio aun no morirá. Con él seguirá hasta la eternidad. La llevarán escrita con caracteres imperecederos las almas y los corazones de los zacatecanos, y con ellos vivirá gloriosa y para siempre.

En tanto un hecho se hace más notable y por lo tanto más verídico en cuanto es más constante y duradero. La mentira y falsedad no pueden subsistir; les falta cimiento. Si subsisten por algún tiempo, será á expensas de la verdad.

Entonces desaparecerán porque la verdad vendrá á absorberlas quitándoles lo que tienen de ficticio y aparente, quedando

en pie únicamente lo que llevan de realidad.

La mentira no es la realidad, es la negación de ella.

La Aparición de la Santísima Virgen en la pendiente del cerro de la Bufa bajo el nombre de Nuestra Señora del Patrocinio, será siempre la estrella de Zacatecas, estrella que alumbra con su propia luz, que calienta con su propio calor, que da vida con su propia vida; que deshace las tinieblas de la noche: que alumbra siempre al zacatecano por los tortuosos y difíciles senderos de la vida.

El que á esto no asienta, vivirá siempre entre tinieblas; bus-

cará su dicha y no la hallará: siempre errante, jamás verá cumplidas sus esperanzas ni satisfechos sus deseos.

Trepará por los montes, cruzará por los valles, se internará en las selvas, pasará los mares buscando una estrella; y no sabe que esa estrella fija está y alumbra siempre desde el cerro de la Bufa.



ZACATECAS

DESPUES DE LA APARICION

CUANDO el astro rey aparece majestuoso en el horizonte para otra vez más enviar á la tierra sus delgadas cintas de luz, cuando abren las flores del campo su caliz para perfumar el am-

cará su dicha y no la hallará: siempre errante, jamás verá cumplidas sus esperanzas ni satisfechos sus deseos.

Trepará por los montes, cruzará por los valles, se internará en las selvas, pasará los mares buscando una estrella; y no sabe que esa estrella fija está y alumbra siempre desde el cerro de la Bufa.



ZACATECAS

DESPUES DE LA APARICION

CUANDO el astro rey aparece majestuoso en el horizonte para otra vez más enviar á la tierra sus delgadas cintas de luz, cuando abren las flores del campo su caliz para perfumar el am-

biente; cuando nos acercamos á la playa y recibimos en nuestra frente las brisas del mar; cuando escuchamos el cantar de inocentes avecillas halagando nuestro sentido; cuando hieren dulcemente nuestros oídos las melodías de la música más fina y delicada, ¡qué sentir tan agradable! ¡qué mudanzas tan dulces se verifican en nuestro organismo!..... ¿No parece que nuestra alma respira más fácilmente y con dulzura? ¿No parece que se tornan más suaves, más atractivos nuestros sentimientos?

¿No tiene lugar en nosotros un cambio radical? Todo aparece con nuevos y mejor dorados

matices. Creemos sin duda que hemos sido trasladados á un paraíso.

Si esto se realiza en el corazón de un hombre ¿por qué no ha de realizarse en el corazón de un pueblo....?

Es indudable que se requiere una causa de mayor potencia: al fin un pueblo son muchos corazones, muchas voluntades, y cada uno tiene un modo de ver las cosas porque cada uno tiene su propio y peculiar carácter.

Zacatecas observó un hecho; hecho maravilloso, grandilocuente, pues habla á todos y á todos se dirige.

¿Qué impresión; qué mudan-

za causó en el pueblo zacatecano?

No es tan fácil el describirla como se supone.

Para comprender los alcances de un efecto cualquiera, es necesario conocer la grandeza de la causa.

¿Cuál fué la causa de que se cambiara y tan radicalmente el corazón del pueblo zacatecano?

Ya lo hemos dicho. Y ¿en qué consistió esa mudanza?

Todos los zacatecanos, desde el más chico hasta el más grande, desde el pobre hasta el rico, desde el esclavo hasta el señor, abrazaron la religión tres veces noble, tres veces santa, tres ve-

ces salvadora, la Religión Católica.

El estado en que se encontró entonces Zacatecas, no es comparable con aquella tan triste condición de vida en la cual yacía antes de la tan feliz Aparición.

Preciso es fijar la mirada en esta tan alta condición de vida.

¿Qué pasa en un pueblo recién convertido á la Religión Católica, y mucho más á instancias de la Madre de Dios....?

¿Qué pasa en un buque de pasajeros cuando desaparece la tormenta y renace la calma?

¿Qué, en los campos bajo las influencias de un crudo invier-

no, cuando nace la primavera..?
¿Qué, en una nación envuelta en
lucha intestina, cuando se pre-
senta al libertador....?

¿Qué, en una prisión, cuando
llega un hombre, abriendo sus
puertas, rompiendo cadenas, de-
jando libres manos y pies de los
encarcelados....?

¿Qué, cuando el sol llega á su
cenit....? Esto mismo y aun
más tiene lugar en un pueblo
que llegó á conocer, amar y ve-
nerar la religión del Crucificado.

Zacatecas vió caer á sus pies
las cadenas que tiempo hacía lo
tenían inerme; Zacatecas vió
rasgarse un velo, el velo que cu-
bría sus ojos para no ver lo que

estaba detrás: la Religión que
salva y diviniza; Zacatecas vió
rasgarse la nube detrás de cuya
sombra estaba el cielo.

Cayeron las puertas de su ne-
gra prisión; cayeron sus yerros,
huyeron los que la custodiaban
llenos de espanto porque allí
había penetrado una cruz que
todo lo pacifica, que todo lo re-
pone en su orden primitivo, cu-
yo lema es: "Libertad, Ilustra-
ción, Amor, Salud."

Zacatecas cambió totalmente
de aspecto. Ya no es aquel pue-
blo salvaje é idólatra que hemos
visto retratado en las páginas de
la historia.

Rehusa hasta el simple re-

cuerto de su anterior vida. Con la luz que alumbró su frente, con la caridad que encendió su corazón, con la justicia que dió á conocer sus fueros, con el cielo que se franqueó, con la vida que allí se extendió como suave airecillo que todo lo inunda y reanima, yergue su frente mirando al cielo, con paso firme, mirada serena, corazón magnánimo, ambiciones inmortales y esperanzas que llevan sobre sí mismas la inmortalidad. Preguntemos á este pueblo por sus glorias, por su nobleza, por su hidalguía al otro lado de la Aparición: y repitámosle esa misma pregunta al lado de acá de la mis-

ma Aparición. Allá está esclavo, moribundo; congelada su sangre, frío su corazón, amortiguada la vida, dormida la inteligencia.

No hay en su alma una esperanza que se llame inmortal, no hay en su pecho una aspiración noble, ni en su corazón un latido en verdad enérgico; y ahora comprende que la esperanza inmortal, las aspiraciones del alma y las energías de la sangre, están junto á la Aparición, junto á María, junto á la Cruz.

Todos los zacatecanos respiran ahora al lado de la Madre de Dios, hasta que, del corazón de todos cual si fuera el corazón de

uno solo, brote un grito poderoso, fuerte, que sea escuchado en los cuatro ángulos del Continente. Ese grito brotará espontáneamente, y muy luego, sin indicaciones de nadie, como una inspiración que viene de las alturas.

Brotará del pecho del niño como del corazón del anciano, de los labios de la doncella como del alma del joven, de entre la opulencia del rico, como de entre las miserias del pobre.

Ese grito pondrá alto, muy alto un nombre que hasta entonces había sido desconocido. Y tan alto será y tan fuerte su entonación, que hasta las mismas

piedras, las fuentes, los árboles, las cañadas de los montes, los cerros, lo repetirán á las generaciones venideras para que se transmita de una sangre á otra sangre, de unos corazones á otros corazones, de unas á otras edades.

Oidle, ya se percibe un eco.

Todos los zacatecanos proclaman á la Santísima Virgen por reina y patrona suya bajo el título de Nuestra Señora del Patrocinio.

Este ha sido el eco, las frases propias de la proclamación tan solemne y tan universal no se escucharon; partieron de todos los corazones y sólo ellos las saben.

No basta el eco de esa proclamación. Ella se ha conservado para memoria de todos, porque Zacatecas no ha muerto, vive y vivirá. Este grito lleva consigo la libertad de todo un pueblo, libertad duradera, libertad dulce al propio tiempo que fuerte, libertad amplia que á nadie rechaza ni coarta, tal como descendió de lo alto de la Cruz.

Un hombre cuyas proezas y heroísmo están escritos en la fachada de un templo, descendió á un calabozo empuñando su mano diestra una bandera.

Echando por tierra aquellas puertas, dice á los prisioneros: *sois libres, viva la libertad!*

Al oír esta frase, con la tan grata impresión que les produjo; enfermos que allí había recuperaron las fuerzas, niños que lloraban porque no tenían pan, suspendieron sus lágrimas, mujeres débiles y enfermizas se revistieron de nunca visto heroísmo, ancianos con su blanca cabellera, recuperaron sus energías; y de aquella prisión salieron todos formando un pueblo de valientes militares, de hombres probos, de trabajadores, de artistas, dejando por doquiera rastros de su cultura y moralidad, de su perfección y grandezas.

Hé aquí ese pueblo. Hé aquí su libertador. ¿Qué pueblo? Za-

catecas. ¿Qué libertador? La Santísima Virgen.

De modo que Zacatecas ha sido una de las más renombradas conquistas de la Madre de Dios; conquista para la verdadera libertad, conquista para Jesucristo, conquista para la vida verdadera, conquista para el cielo.

Dios, por lo visto, determinó que su inmaculada Madre fuera quien atrajese al pueblo zacatecano al reino de Jesucristo, á la Religión Católica.

Pocas veces, muy pocas habrá así obrado la Madre de Dios, siendo ella el elemento principal, la voz más fuerte y poderosa para arrancar á un pueblo del

culto á los falsos dioses como de todas las consecuencias de estas creencias y llevarle al culto del Dios verdadero, á la verdadera libertad, á la verdadera grandeza.

Obra de mérito inexplicable, maravilla de primer orden ha sido ésta; y raras veces encontrada en las historias y tradiciones de los pueblos.

Nadie sinó la Reina del cielo podía realizar estos cambios tan generales y en un espacio de tiempo tan limitado.

Pero ¿quién resiste al poder de tal reina? ¿Quién á las influencias y atractivos de su amor?....

Sin embargo, ¿qué pretendía?

¿Qué pretendía tal Reina al conducirse de esta suerte con el pueblo zacatecano? ¿Qué pretendía al bajar del cielo y dejarse ver á la falda de un cerro? ..

¿Pretendía que en la cima de aquel cerro se le edificara un templo, y tener allí sus adoradores?

Pretendía esto, sí; mas no por sí misma. Ya tiene un templo: el cielo; ya tiene sus adoradores: toda la corte celestial.

Pretendía tan sólo el bien de los zacatecanos; en ellos había puesto su corazón, porque entre ellos había de estar su trono; sobre el trono su imagen y sobre esta imagen el nombre tres

veces grato de *Nuestra Señora del Patrocinio*. Efectivamente. El Patrocinio de María, esto es, su poder con su amor, había de estar personificado en lo alto de un cerro: el poder que gobierna y el amor que atrae. Estas dos perfecciones quiso manifestar y de una manera palpable la Virgen Madre de Dios sobre el pueblo de Zacatecas. *Poder* para gobernarle y dirigirle. *Amor* para tornar dulces sus penas, llevarlos sus trabajos, gratas sus amarguras y deliciosa su vida.

Ese poder jamás morirá, ni llegará á extinguirse ese amor. Tendrá sus alzas y sus bajas.

Descenderá alguna vez, pe-

ro será para más tarde subir más alto; tornándose más fuerte y artero el uno y más dulce y atractivo el otro.

Este es el fundamento de todas las glorias y proezas de los zacatecanos.

Sobre esta base tan incommovible, se han levantado para jamás borrarse de la memoria de los mortales.

Esta es la base de sus riquezas, de su moralidad, de su ilustración, de sus progresos; y á la vez que de los más ricos ha sido uno de los pueblos de mayores perfecciones así públicas como privadas. La base estaba firme, y aún lo está y lo estará siempre.

Sobre base tan segura y tan bien construida ¿qué no se podrá levantar? Se podrá levantar un pueblo más guerrero que los romanos, más culto que los atenienses, más valiente que los espartanos, más hermoso que Menfis; y sobre ese valor y sobre esa cultura, y sobre ese heroísmo, y sobre esa hermosura, levantarse ha una imagen, la imagen de la Divinidad que salva.

Por más ideas que se aglomeren en la mente, por más símiles que conciba la fantasía, no se puede describir sino á grandes rasgos la transformación verificada en el pueblo zacatecano después de la Aparición.

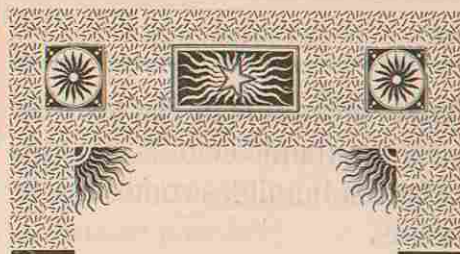
La Madre de Dios no lo hace todo de una vez, ni de un solo golpe realiza sus intentos. Sería entonces como un relámpago, que pasa y fascina, como un trueno que por momentos impone silencio á la tierra. Para completar su obra y ultimar todos sus planes, deja que venga el tiempo para que así mejor quede grabada su imagen en el corazón de todos.

No obstante, solamente esa obra de transformación tan colosal, que parece el tránsito del no ser al ser, de la muerte á la vida, basta para dar una idea de cuanto la Madre del Verbo ha hecho en beneficio y utilidad de los zaca-

canos, no únicamente de los de aquella época, sino también en provecho de los descendientes de aquellos cuya sangre es la misma, cuyo sentir es el mismo, cuyas creencias son las mismas, y cuyo carácter también es el mismo; carácter de fé, de energía, de probidad, de amor á su celestial Patrona.

Esto, sin duda, ensancha el corazón de los zacatecanos, sin duda realza sus aspiraciones, sin duda eleva su alma, sin duda perfecciona y ennoblece sus costumbres para decir siempre muy alto y en todos los idiomas con frases sentidas y enérgicas:

"Hè aquí nuestra Patrona especial, Nuestra Señora del Patrocinio."



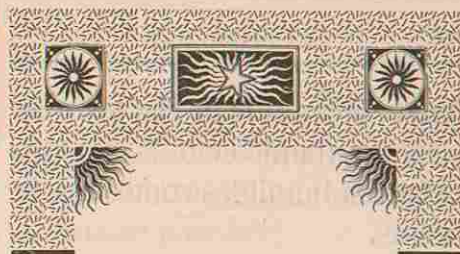
OBRAS MARAVILLOSAS

DE NUESTRA

SEÑORA DEL PATROCINIO EN ZACATECAS

PARA comprender y abarcar las obras de un ser extraordinario, sobrehumano, precisamos estudiar su poder, medir sus alcances, recorrer sus caminos, seguirle por doquiera, internándonos con él en los bos-

"Hè aquí nuestra Patrona especial, Nuestra Señora del Patrocinio."



OBRAS MARAVILLOSAS

DE NUESTRA

SEÑORA DEL PATROCINIO EN ZACATECAS

PARA comprender y abarcar las obras de un ser extraordinario, sobrehumano, precisamos estudiar su poder, medir sus alcances, recorrer sus caminos, seguirle por doquiera, internándonos con él en los bos-

ques, subiendo con él á los tronos, penetrando en todas las moradas así humildes como majestuosas.

Las obras y maravillas que realizó Nuestra Señora del Patrocinio ante el pueblo zacatecano no es fácil puedan ser todas expuestas en un librito como este.

Citaremos algunas por vía de paso y á guisa de prueba. Esto será más que suficiente para explicar el título y hacer más hacendera su comprensión.

Si no, ¿cuándo terminaremos la relación, la relación de las obras de la Madre de Dios? en provecho de los zacatecanos, siendo así que unas veces se

manifiestan en público, otras en privado, algunas en el santuario de los corazones y otras dentro de cuatro paredes?

Hasta el presente se han continuado las maravillas que Nuestra Señora del Patrocinio realizó. De lo contrario moriría la obra de sus manos; necesitada está siempre del concurso y ayuda de su acción poderosa en todo tiempo.

Preguntemos si no, á ciertas almas llenas de nobleza y generosidad, llenas de fé y de virtud; preguntemos al pobre que busca el remedio de sus necesidades en el santuario de la Bu-
fa; al rico que apetece la seguri-

dad y la justicia, al joven que á tal Señora encomienda sus aspiraciones, al padre de familia que busca acierto y prudencia para gobernar á sus hijos y con ellos todas sus propiedades; y éstos, como otros muchos, nos dejarán llenos de pasmo y admiración al ver cómo el poder y el amor de Nuestra Señora del Patrocinio se manifiestan hoy lo mismo que en los primeros días de sus conquistas. Por eso no fijaremos nuestra atención sino en algunos que han sido públicos para que así comprendamos que si tales maravillas obró Nuestra Señora del Patrocinio á la vista de todo el mundo, ¿qué

no habrá hecho y qué no hará en el secreto de las conciencias, en el santuario de las almas, en lo más profundo de los corazones?

Comenzaremos, pues, no inventando novedades ni trasformando los hechos, sino relatando las obras tal como sucedieron, para aliento de unos y esperanza de otros y enseñanza de todos.

Padecía horrible enfermedad una niña que contaba sólo tres años de edad.

Sus padres, como es natural, sufrían más que ella viéndola penetrada de tantos dolores que muchas veces la daban por

muerta. Los alcances de la ciencia estaban ya consumados. Los doctores no acertaban en el remedio para cortar los vuelos á tal enfermedad.

¿Qué hacen los padres de esta niña?

Se les ocurre la idea de pedir se les conceda traer á su casa y presentar á la niña la veneranda imagen de Nuestra Señora del Patrocinio.

Ya hecha la concesión, suben al cerro de la manera más penitente, de rodillas, y traen para su morada este tan rico tesoro, la que es estrella de los zacatecanos.

La presentan á la niña; y co-

mo apenas podía distinguir lo que era, se vieron en la necesidad de explicárselo..

Con tal sorpresa, abrió los ojos como por encanto pronunciando clara y distintamente el nombre de Nuestra Señora del Patrocinio.

Siguió invocándola con los labios y con el corazón, hasta que á los pocos días se encontró completamente sana.

Nadie puso en duda este milagro acreditándose una vez más el poder de Nuestra Señora del Patrocinio en favor de los zacatecanos.

Otro podemos relatar.

Un día festivo de los más

concurridos y nombrados, salía en procesión la imagen de Nuestra Señora del Patrocinio.

Como las calles no eran suficientes para contener todo aquel gentío tan inmenso, se inundaban de gente los balcones de las casas.

Uno de éstos, debido seguramente á la acción del tiempo, no podía resistir tanto peso; y hé aquí que, al pasar la imagen de Nuestra Señora del Patrocinio se viene abajo.

La mayor parte de la gente que esto presencié, comenzó á gritar sin duda por las desgracias que podían haber ocurrido.

Pero ¿que sucede?.....

A pesar de tan llena de gente aquella calle que llaman *de las Cuatro Cruces*, nadie sufrió ni el menor golpe, ni la contusión más leve, lo mismo las personas que estaban en el balcón como las que pasaban por debajo de él.

Otras muchas maravillas parecidas á esta ocurrieron en la ciudad de Zacatecas que no es tan fácil el exponerlas debido á lo reducido de esta obrita.

Algunos habrá que al leer estas breves líneas, darán á estas maravillas la explicación que mejor les agradare.

Unos dirán: "estas maravillas se obran en virtud de una fuer-

za católica." Pero tamaña explicación ya pasó de moda, y los mismos que la inventaron, tuvieron que rechazarla.

Otra está hoy muy en boga: "*la sugestión.*"

Hoy, para explicar una cosa que ni se conoce ni se sabe cómo se verificó, no pudiendo negar el hecho, se dice: "esta obra se realizó en virtud de una sugestión."

Por supuesto, que como hemos visto, ni los mismos que pronuncian esa frase, la comprenden, como los que inventaron la anterior.

Se les pregunta ¿qué es esa fuerza católica? y no saben qué

decir. ¿Qué, esa palabra *sugestión?* y guardan silencio.

Los más atrevidos las explican de tal modo que, según vimos, que ni ellos mismos comprenden lo que dicen, imitando el ejemplo y la frase de aquel *cursi* que para darse importancia ante los que estaban presentes como ilustrado y buen hablista, soltó aquella frase: *en una de fregar callò caldera...*

Pero estas explicaciones propias de cuantos no quieren creer intentando explicar por ciertas leyes físicas lo que por ellas no tiene explicación, porque reconoce por único principio una causa suprema que no está liga-

da bajo ninguna ley natural, sirven para engañar más y más á los mismos que las emplean.

De ahí nace que la explicación que dieron ayer sobre un milagro cualquiera, lo rechacen mañana; de manera que ellos mismos se contradicen, negando hoy lo que afirmaron días pasados.

En fin, para que tengan más cosas que negar ó explicar á su manera, vamos adelante; la verdad jamás recela de nadie ni se arredra por ningún estorbo que se levante á su paso.

Vivía en Zacatecas un religioso perteneciente á la Orden de San Juan de Dios, muy conoci-

do sin duda por sus propios méritos personales pasados.

Hacía más de veinte años se encontraba tullido, privado por completo del uso del habla y bajo el influjo casi diario de ciega enagenación mental. Esfuerzos inexplicables habían hecho tanto su familia como la Orden á que pertenecía para salvarle de tal situación. Todo fué en vano. Un día uno de sus hermanos le llevó al Santuario de Nuestra Señora del Cerro de la Bufa; é hincado de rodillas y con la mayor devoción posible, comenzó á rezar el Santo Rosario. El religioso enfermo que allí estaba presente de nada se daba cuenta.

A la mitad del Rosario advirtieron unas señoras que el tullido movía los labios cual si estuviera hablando. Creyendo que sería consecuencia de su enfermedad, no le dieron importancia.

Fijando en él otra vez sus miradas, vieron que comenzaba á mover piés y manos cual si estuviera apto para andar por sí mismo.

Terminado el Santo Rosario, se levanta y comenzando á llorar dirige manos y ojos hacia Nuestra Señora del Patrocinio, y por su pié comienza á caminar por la capilla.

¿Qué sorpresa no sería la de los circunstantes al ver este pro-

digio en un hombre imposibilitado hacía tantos años?

Su hermano empezó á dar gritos invocando á la Virgen, atribuyéndole esta obra tan pasmosa. Y en aquel momento este religioso, escuchándolo todos, se colocó á sí mismo como á su afortunado hermano y á toda su familia bajo el Patrocinio de la Santísima Virgen.

Otras muchas obras desplegó la Santísima Virgen del Patrocinio en favor de los zacatecanos, entre las cuales muchas no dejaron de sí más rastro alguno en las historias, otras nos las transmitió la tradición oral, y por desgracia por esto incompletas;

y algunas, muy pocas, quedaron escritas para recuerdo y memoria de tales portentos.

Esto no quiere decir que Nuestra Señora del Patrocinio haya retirado su poder y con éste su amor de su Santuario.

Obrando cosas maravillosas aparece hoy como apareció en un principio.

La Santísima Virgen no busca ahora manifestarse: busca el conservar su obra de conquista y reparación.

¿Cómo no ha de pretender la conservación de la obra propia de sus manos?

Como la Santísima Virgen es celosa de sí misma, de sus glo-

rias y perfecciones, así también es celosa de sus propias maravillas.

Para fundar esta obra, Ella misma se apareció, dió á conocer sus intentos, llegó á realizarlos; mas para conservarlos grabados en piedra y escritos en el corazón de los zacatecanos, emplea otros medios, si bien apropiados á sus miras.

Inspiraciones, libros piadosos, exhortaciones y otras varias invenciones ofrece al pueblo zacatecano para que no eche en olvido su estrella, la estrella del Cerro de la Bufo. ¿Qué más puede hacer la Madre de Dios en favor de los zacatecanos?

Por más que se canse en discurrir y raciocinar nuestra inteligencia, no encuentra medios que puedan superar á los puestos en práctica por la Emperatriz del cielo en utilidad del pueblo que ha escogido para sí.

Llegó hasta apurar, si así se nos es permitido expresarnos, los alcances de su amor y de su poder.

Quiso que su nombre, tres veces angelical, quedase grabado por los siglos de los siglos en el corazón de los zacatecanos.

Quiso aún más. Quiso que su nombre estuviese grabado con signos indelebles en el frontis de todas las moradas, en los la-

bios del niño, en el corazón de la mujer y el pecho del hombre.

Quiso que ese nombre con la imagen que representa estuviera á la cabecera del lecho del moribundo, en todas las habitaciones y en los umbrales de sus entradas.

Todas estas manifestaciones de las perfecciones de María son obras llenas de amor, de cariño, de dulzura para con los zatecanos.

Nunca jamás se ha olvidado de ellos Nuestra Señora del Patrocinio, pretendiendo siempre su salud, cubriéndole con su manto, alumbrándole con su esplendor y dirigiéndole felizmen-

te por los camines de la vida.

Por eso ahí está su Santuario, como recuerdo fijo é inmutable de cuantas obras realizó Nuestra Señora del Patrocinio en bien de cuantos allí la invocaren ó bien la hayan invocado.

Si nos llenamos de admiración, cuando traemos á la memoria las obras de Ciro, de los Césares y de otros por el estilo, ¿qué no será cuando recordemos siquiera superficialmente todo lo que hizo, todo lo que obró la madre del Salvador en favor y provecho de los zacatecanos?

Es indudable que cuando el hombre reflexiona sobre los sacrificios, sobre los trabajos que

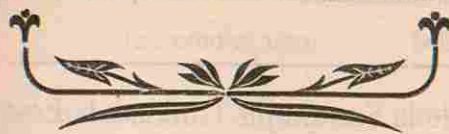
su propia madre padeció por él, el corazón parece que quiere salir del pecho y volar hacia Aquella que tanto le amó.

María como Madre y en calidad de Reina se ofreció á las miradas de los habitantes de Zacatecas.

Esa aptitud de María grabada quedó en el corazón, en los pliegues más escondidos de todo un pueblo.

Dejad que éste recuerde sus obras; dejad al niño que las escuche; dejad al hombre de negocios y representación que de vez en cuando ensanche su alma, alegre su vida, asegure sus pasos al calor de tales pensa-

mientos, que son las maravillas obradas por María en utilidad del pueblo que ha escogido para sí conquistándole, dilatándole, elevándole, haciéndole digno de la verdadera ilustración, de la verdadera vida, del verdadero Dios. No ha hecho cosas semejantes con otras naciones: *Non fecit taliter omni nationi.*



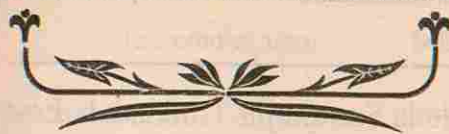
DEVOCION Y GRATITUD DE ZACATECAS

A NUESTRA

SEÑORA DEL PATROCINIO

SANTO Tomás de Aquino, el Ángel de las escuelas y mi maestro, después de haber transmitido al mundo la más sana doctrina, la explicación genuina de todos los misterios y verdades de la Religión Católica, exponiendo la gracia, el Misterio

mientos, que son las maravillas obradas por María en utilidad del pueblo que ha escogido para sí conquistándole, dilatándole, elevándole, haciéndole digno de la verdadera ilustración, de la verdadera vida, del verdadero Dios. No ha hecho cosas semejantes con otras naciones: *Non fecit taliter omni nationi.*



DEVOCION Y GRATITUD DE ZACATECAS

A NUESTRA

SEÑORA DEL PATROCINIO

SANTO Tomás de Aquino, el Ángel de las escuelas y mi maestro, después de haber transmitido al mundo la más sana doctrina, la explicación genuina de todos los misterios y verdades de la Religión Católica, exponiendo la gracia, el Misterio

de la Santísima Trinidad, la Encarnación del Verbo, la Eucaristía juntamente con la ley, el fin del hombre; en una palabra: Dios Criador, Dios Salvador y Dios Glorificador, se le apareció Jesucristo y le dijo: *"Tomás, bien has escrito de mí. ¿Qué quieres?"*

Tomás contesta: *"Señor, no quiero sino á Ti mismo."*

Los zacatecanos comprendieron cuantas obras hiciera Nuestra Señora del Patrocinio en favor suyo propio; y desde el fondo de sus elevados sentimientos la dijeron: *"Señora, mucho, muchísimo has hecho por nosotros. ¿Qué es lo que quieres?"*

Y María les contesta desde la

falda del cerro: *"¿Qué voy á querer? No más que á vosotros mismos."*

Esto es á un tiempo mucho y al mismo tiempo . . . pura nada.

Nuestra Señora del Patrocinio quiere, en recompensa de sus obras, á los zacatecanos, y por ende todas sus cosas. Y ¿qué es todo esto en comparación de cuanto por ellos ha hecho? Nada, pura nada. Al lado de las maravillas manifestadas por la Reina del Santuario de la Bufa, ¿qué significan todos los zacatecanos con todos sus esfuerzos, con todas sus riquezas, con todas sus familias, y qué van á hacer entonces? ¿Se van á cruzar de

brazos sin la menor protesta de agradecimiento hacia su Patrona? Esto, de ninguna manera.

Pues ¿qué han de hacer? Ofrecerse á sí mismos á la Patrona del Santuario de la Bufa?.... Esto es muy poco. Presentarle todas sus propiedades, todas sus familias?.... Esto es.... casi nada.

Levantarle templos, consagrar á su culto varios dias al año, dedicarle funciones solemnísimas, para que todo el pueblo concurra á porfía á fin de cantar las glorias de su excelsa Patrona?...

¿Y si todo esto hiciera y volviera á hacer?....

Nada era todo esto, pura na-

da. ¿Qué debe hacer, pues?...

Mucho más se merece Nuestra Señora del Patrocinio, y muchísimo más se merece aún habiendo Ella misma presentándose á los zacatecanos para que la rindiesen culto, y comprendieran que Ella era y sería siempre su madre, su guía, su amparo y protección, la paz de sus familias, la estrella de sus hijos, la seguridad de sus haciendas y propiedades, el consuelo en sus tribulaciones, la maestra de la virtud y honradez, y la luz siempre viva de su ilustración y progreso.

Los zacatecanos comprendieron indudablemente cuánto no

había hecho la Señora de la Bu-
fa en su propia utilidad.

¿Qué hacen, qué resuelven
para rendirle el tributo de toda
su veneración y hacer protesta
pública de su fé y amor hacia su
especial Protectora? . . .

Si más no hace, si mayores
esfuerzos no manifiesta, es por-
que ya no se puede más. ¿Y qué
son todas las obras, todos los
esfuerzos, todos los sacrificios
de los hombres comparados con
la obra más chica, con el esfuer-
zo más insignificante, con el sa-
crificio menos costoso de toda
una Madre de Dios, Reina de los
cielos, Emperatriz del universo y
terror de los abismos. . . . ?

Pero la Señora de la Bu-
fa no quiere más que los corazones de
los zacatecanos, y en éstos se
complace de una manera sensi-
ble: y por ellos y mediante ellos,
en todas sus obras y esfuerzos.

A largas plumadas los iremos
describiendo, para no herir la
modestia sin duda de algunos
corazones que desean ocultar
á los hombres cuantas obras,
cuantos sacrificios han hecho
por su patrona singular, en agra-
decimiento á tantos beneficios
como les ha otorgado.

Estos corazones representan
todo el pueblo zacatecano rin-
diendo cumplido homenaje, in-
molándose, levantando templos

y reconstruyéndolos en testimonio de gratitud á Nuestra Señora del Patrocinio en su Santuario del Cerro de la Bufa.

Obras son amores y no buenas razones, dice el vulgo.

Si los zacatecanos fueron y son agradecidos á su Señora, en las obras debe estar escrito ese agradecimiento.

Y ¿fué así, y continúa en la misma forma y aptitud.....? Es indudable.

¿Qué dicen el levantar á su singular Patrona un templo, el reconstruirlo varias veces; las procesiones, funciones solemnísimas, ofertas de inexplicable valor y el estar dispuestos á de-

fender su Santuario aunque sea á costa de su sangre?....

¿No vemos hoy con qué solemnidad y concurrencia se celebra su novena y cómo el pueblo acude con sus limosnas y sacrificios?....

Todos los días multitud de personas trepan por la pendiente del Cerro á visitar á su celestial Protectora para rendirle siempre el homenaje de su corazón.

Personajes que por no ofender su modestia, omitimos su nombre, allí en la cima del cerro harán esfuerzos colosales para que sea más glorioso el nombre de tal Señora, pudiendo subir al

Santuario con toda comodidad, sin molestia alguna.

¿Qué más se puede pedir?...

Esto es lo que pide Nuestra Señora del Patrocinio, y con esto se da por satisfecho su maternal corazón.

Más no se puede ya pedir porque nadie puede dar lo que ya no tiene.

Los hombres de este siglo, que no penetran en el fondo de las cosas, se conforman sólo con las apariencias y exterioridades de sus obras. No saben lo que valen los pliegues del corazón y por eso ignoran sus obras.

Zacatecas no siguió este ejemplo, sin duda porque otro había

sido su maestro y otra su educación. Pretendió dos cosas: la gratitud del corazón, y la obra exterior. Esta como prueba y argumento y aquella dando vida y expresión á ésta, siendo su brillo, su alma y su peculiar carácter.

Cuando la gratitud es sólo exterior, deteniéndose en puras fórmulas y cumplimientos y toda clase de etiquetas, se desvanece y pasa; no tiene vida, ni quien se la dé; le falta el alma de la vida que es el corazón.

Los pueblos en verdad católicos han comprendido siempre la verdad de cuanto estamos exponiendo. Por eso han sido fir-

mes en sus resoluciones, constantes en su carácter, genuinos en sus obras y verídicos en las manifestaciones de su gratitud.

Jamás hubo entre ellos falsedad ni dobleces, ni menos se dejaban llevar de apariencias y exterioridades, signo del carácter doble é inconstante de los pueblos que no tienen por lema la Religión de Jesucristo, la Religión Católica.

La verdadera gratitud siempre lleva delante de sí este pensamiento que podemos muy bien compendiar bajo esta frase: *el corazón incrustado en las obras.*

Los pueblos no católicos jamás llegaron al alcance del sen-

tido de esta frase: la creyeron un enigma.

Zacatecas ha sido uno de los pueblos católicos que mejor alcanzaron el sentido de semejante exposición. Esta comprensión, este alcance, este dón especial, fué transmitido de unas á otras generaciones siendo ya un hábito, una segunda naturaleza.

Preguntemos si nó á los niños y ancianos, á los jóvenes y doncellas, á las señoras y caballeros, á los pobres como á los ricos, á los obreros como á los artistas, y todos á una voz dirán lo mismo, nos explicarán lo mismo; una misma será la expre-

sión; unas las palabras y uno mismo el sentido de ellas.

De modo que en Zacatecas no hay más que un solo corazón y una sola obra: la gratitud refundiendo en uno sólo los corazones y las obras. Con esto hay más. Hay lo que se llama *unidad*.

Unidad de amor, unidad de sentimientos, unidad de creencias, unidad de obras y unidad de profunda gratitud.

Zacatecas supo añadir á la frase: *el corazón incrustado en las obras*, una palabra, para tornar más firme esa frase: *la unidad*.

¿Qué es la unidad? La unidad es el todo. La unidad es la fuer-

za, la unidad es la constancia, la unidad es la resolución, la unidad es la vida, el progreso verdadero y los verdaderos adelantos.

Esa unidad viene de los altares, por eso se hace indisoluble.

Muy marcadas han sido siempre la devoción y gratitud de los zacatecanos á Nuestra Señora del Patrocinio. En todos los tiempos, así venturosos como infortunados, se conservaban con la firmeza que han recibido al lado del Santuario.

Revoluciones intestinas, pestes y calamidades, el progreso y el retroceso de las minas, nada

influyeron en esa devoción y gratitud.

Muy al contrario.

Persuadidos estaban los zacatecanos de que estando en auge esa devoción y gratitud, en auge estarían también las minas, no habiendo ni pestes, ni calamidades, ni guerras, al paso que eclipsándose tal devoción y tal gratitud, ahí viene todo; las minas ceden, las calamidades amenazan y la población, por lo tanto, disminuye.

Tenemos, pues, que la devoción y gratitud de Zacatecas á Nuestra Señora del Patrocinio, es el alma, la vida, el sostén, el progreso, la riqueza y el buen

nombre de los zacatecanos. ¿Por qué?....

Muy sencillo. Cuando disminuyen esa gratitud y esa devoción, disminuyen también los cuidados que tiene Nuestra Señora del Patrocinio sobre los habitantes de Zacatecas.

Por eso si los zacatecanos desean prosperar siempre en riquezas, en moralidad, en la ilustración, hé ahí su estrella.

Si el pobre desea cubrir sus necesidades, hé aquí su ayuda; si el niño apetece un corazón cariñoso y amante, hé ahí su madre; si el joven quiere no verse engañado por mentidas ilusiones, hé ahí su guía; si el hom-

bre de negocios no quiere ver éstos frustrados, hé ahí su norte; si la joven apetece una suerte feliz, hé ahí su consejo; si el obrero no quiere verse envuelto entre escombros, á veinte, treinta ó más metros bajo tierra, hé ahí su seguridad.

En una palabra, que la suerte y ventura de los zacatecanos están encerrados en el Santuario de la Bufa. Si las apetecen, allí deben buscarlas mediante esa devoción y esa gratitud, *jabajo, pues, el olvido y la flojera.*

Cuando Israel luchaba con denuedo contra sus enemigos, defendiendo sus fueros y libertad con su religión, Moisés es-

taba en la cima del monte mirando al cielo. Tenía sus brazos levantados. Cuando estos subían muy alto, el pueblo vencía; cuando bajaban, el pueblo era derrotado.

Estos dos brazos representan la devoción y gratitud de los zacatecanos á Nuestra Señora del Patrocinio.

Que bajen esos brazos ¿Triunfará Zacatecas?.....

Que suban muy alto, ¿se verá derrotada?.....

Estando muy altos esos brazos, Zacatecas triunfará; esto es, la prosperidad en todo su apogeo vendrá sobre ella. Permitid que desciendan esos brazos, se-

rá derrotada: y huirán de sus hogares la paz, de sus costumbres la moralidad, de sus minas la riqueza, de su carácter la energía y de su noche la estrella.

Nadie, pues, debe olvidar a Nuestra Señora del Patrocinio. Nadie debe permitir que pase un día sin acordarse de ella.

Nadie debe pasar sin visitarla siquiera una vez al año en su mismo Santuario.

Así esos dos brazos no bajarán, no disminuirán esa devoción y gratitud como tampoco disminuirán los cuidados ni el amor de Nuestra Señora del Patrocinio en favor de los zacatecanos.

Quien de Ella se olvide, no tendrá ni amor a sí mismo ni interés por su familia, ni acaso verá con gusto y satisfacción que el pueblo de Zacatecas siempre vaya creciendo en honradez, en riquezas, en sanas costumbres, en las glorias de su buen nombre. Pero ni uno habrá que esto piense y medite, sino que todos los zacatecanos pendientes están siempre del Santuario de la Bufa por su devoción y gratitud.

De ahí que, cuando se aproximan las fiestas de Nuestra Señora del Patrocinio, para cantar sus glorias, para postrarse ante nuestra patrona y venerarla co-

mo la verdadera conquistadora de los zacatecanos para la Religión Católica, no se oye más que una voz pública universal:

Nuestra Señora del Patrocinio,
y un grito que espontáneamente parte de todos los corazones:
"Aquí estamos, Señora, nosotros, los zacatecanos."



NOVENA

Á NUESTRA

SEÑORA DEL PATROCINIO.

mo la verdadera conquistadora de los zacatecanos para la Religión Católica, no se oye más que una voz pública universal:

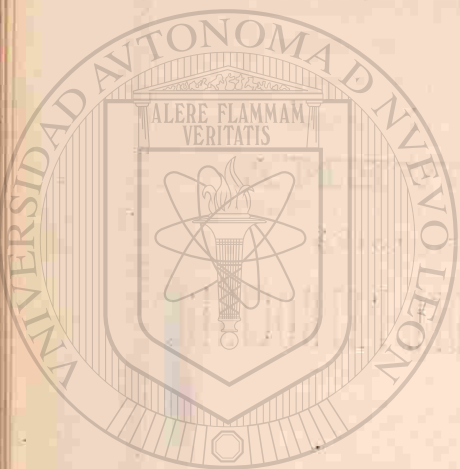
Nuestra Señora del Patrocinio,
y un grito que espontáneamente parte de todos los corazones:
"Aquí estamos, Señora, nosotros, los zacatecanos."



NOVENA

Á NUESTRA

SEÑORA DEL PATROCINIO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NOVENA

A NUESTRA

SEÑORA DEL PATROCINIO

Previo el rezo del Santo Rosario y dicho el Acto de Contrición, se dará principio con la siguiente

ORACION.

¡Oh clementísima Virgen!
¡Oh tiernísima madre! ¡Oh
dulcísima María! consuelo y re-
fugio de pecadores, abogada de
los mortales y mediadora entre
Dios y los hombres. ¡Oh feli-

®

císima arca que socorriste al mundo perdido en el más terrible naufragio! ¡Oh brillante iris de paz que dando fin á las guerras de cielo y tierra reconciliaste al Criador, agraviado con los delincuentes hijos de Adán!

¡Oh, candidísima paloma que, conduciendo el ramo de la más frondosa oliva, anunciaste serenidades á este nuestro triste valle! ¡Oh piadosísima intercesora, que viendo al mundo relajado y en vísperas de perecer al estrago de la justa indignación de tu ofendido Jesús, te presentaste ante nosotros reformando nuestras costumbres y trayéndonos la verdadera luz.

Concédenos, benignísima Señora, que acertemos á desar-
mar las irritadas iras de Nuestro
Dios y Señor; recuperar su amis-
tad y gracia, y volver á la ternu-
ra de sus paternales brazos, bo-
rrando con las aguas de una fer-
vorosa penitencia, las ofensas
que han provocado el rigor de
su justicia, para que reconcilia-
dos con tu amantísimo Hijo me-
rezcamos oír aquella tan dicho-
sa bendición: “¡Venid, benditos
de mi Padre y vuestro á recibir
el reino que os está preparado
desde la creación del mundo.

¡Venid, benditos de mi madre
y vuestra á poseer las delicias
de su hermosísimo rostro y ter-

nuras de su dulcísimo pecho
en la eterna bienaventuranza.—
Amén.

*Esta oración se dirá todos los días de la novena
antes de la lectura.*

DÍA PRIMERO DE LA NOVENA.

La Santísima Virgen resuelve
aparecerse en esta nuestra tie-
rra á fin de conquistarnos para
el reino de Jesucristo, ser sus
verdaderos hijos, gozar de sus
explendores y tener derecho al
reino de los cielos.

¿Cuándo, Señora, podremos
pagaros tanto amor?

Vos nos buscásteis para co-
municarnos la verdadera vida y
nosotros rehusábamos tu lla-
mamiento.

Ahora no, de ninguna manera.
Te amaremos siempre y siem-
pre llevaremos tu nombre escri-
to en nuestro corazón.

Haremos por tu amor cuanto
alcancen de suyo nuestras pro-
pias fuerzas y siempre te servi-
remos aquí para después verte
en el cielo.

Meditese por unos momentos, y después de hacer
las peticiones convenientes y rezar tres Ave-Marias
y una salve, la siguiente

ORACIÓN.

¡Oh, buen Dios! que así amaste al mundo con tanto exceso de dilección que nos diste á tu Unigénito Hijo como salvador de los hombres, concédenos á los que meditamos en las perfecciones de Nuestra Señora del Patrocinio, la sirvamos fervorosos y humildes, imitando sus virtudes y cantando sus alabanzas para que así como Ella se apareció en este nuestro suelo, podamos verla en la eternidad, amándola, sirviéndola por siglos infinitos.

Este método se observará durante los nueve días de la novena.

DÍA SEGUNDO.

¡Oh Santísima é Inmaculada Virgen María! Tú que has venido á enseñarnos la religión de Jesucristo, sus verdades y sus misterios para que así nos hiciéramos participantes de los frutos de la Redención: tú que nos presentaste á tu divino Hijo como prenda y seguridad de salvación: haced, Señora, que no nos olvidemos jamás de esos misterios, ni de esas verdades, sino más bien que procuremos siempre aprovecharnos de la utilidad que reportan quienes los veneran y reciben para de este modo asegurar mejor en

nuestras almas la gracia de Nuestro Divino Redentor.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
DÍA TERCERO.

Celestial y divina Señora, fuente de gracias, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos y esperanza de todos.

Ya que vos, Reina y Soberana nuestra, habeis sido nuestra ayuda y esperanza en todo tiempo; no permitas que esa virtud santa, que tanto ensancha nuestra alma, que tanto nos consuela en los trabajos, que tanto nos fortalece en las tribulaciones, jamás caiga de nuestro corazón.

Es la virtud de la esperanza,

la que tan humildemente os pedimos, y al mismo tiempo os suplicamos que nos la acrecentéis en todos los momentos de nuestra vida y en la hora de nuestra muerte.

DÍA CUARTO.

Amabilísima Virgen del Patrocinio, amor ardiente que jamás se extingue, poder que jamás se debilita: Enséñanos siempre la virtud santa de la caridad para que sepamos amar de veras á Dios Nuestro Señor y al prójimo nuestro hermano.

Infundid en nuestros corazones esa caridad tan pura, tan fer-

viente que trajo al mundo tu Santísimo Hijo Jesús para que así, amando á nuestros prójimos, amemos cada vez más y más á Nuestro Divino Salvador.

DÍA CINCO.

Soberana Reina de cielos y tierra, Virgen excelsa del Patrocinio: Tú nos has dicho que todos éramos hermanos en Jesús y por Jesús, redimidos todos por su propia sangre. Haz que siempre estemos unidos en fraternidad cristiana; que no haya entre nosotros discordias ni divisiones. Y de este modo unidos nuestros corazones, servirte

y amarte en esta vida cual lo permiten nuestras fuerzas y después gozar tus esplendores en la eterna bienaventuranza.

DÍA SEXTO.

Humildísima y gratisima Virgen, flor donde descansan todas las virtudes: No permitas que nuestro corazón se deje llevar por los atractivos de un falso orgullo. Haz que la virtud de la humildad sea siempre su adorno y su hermosura y que sobre ella levante siempre todas sus aspiraciones.

Esa humildad deseamos, esa

humildad pedimos; la misma que Jesús practicó y enseñó durante su vida mortal como una de las más gratas á Dios y más útiles al hombre.

DÍA SÉPTIMO.

Inmaculada y siempre Virgen María: Tú que te hiciste digna de ser Madre de Dios por la pureza de tu alma y de tu cuerpo, siendo la escogida entre todas las mujeres por tan singular prerrogativa.

Concedenos que por esa pureza virginal que te ha hecho tan agradable á los divinos ojos

seamos puros y castos en pensamientos, palabras y obras, no permitiendo que jamás se mancille nuestro corazón con el aliento ponzoñoso de la impureza.

DÍA OCTAVO.

¡Oh Señora de los ángeles, reina de los hombres, terror de los abismos y brazo derecho que suspende las iras del Eterno! Tú que nos has conquistado para Jesús é hiciste que conociéramos y amáramos su sacrosanta Religión: Haced que jamás de su seno nos apartemos, sino que vivamos siempre á los pechos

de tan cariñosa madre la Iglesia Católica.

Así jamás nos apartaremos de Jesús, ni Jesús nos rechazará de sus divinas plantas.

—
DÍA NOVENO.

¡Oh amabilísima Señora del Patrocinio; Tú que has escogido este cerro para que aquí, sin duda, por estar más cerca el cielo, te venerásemos como á nuestra Patrona singular.

Procura que jamás dejemos de ser los hijos predilectos de tu amor.

Al efecto, defiéndenos, guíanos, ilústranos.

Ya prometemos una vez más corresponder á tu amor y á los llamamientos de tu caridad.

Así te amaremos en esta vida, llevaremos tu nombre por todas partes, predicaremos tus glorias.

Defiende, Señora, este tu pueblo, cálmale en sus tribulaciones, levántale cuando esté caído y sé siempre su guía y su estrella; y á la hora de nuestra muerte, recibe nuestra alma para ser presentada ante el trono del Altísimo, y verte para siempre en los cielos. Amén.



El Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. José Guadalupe y Alva concedió, el 15 de Marzo de 1906, 50 días de indulgencia á cuantos hicieren esta novena.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A LOS DEVOTOS
DE NUESTRA
SEÑORA DEL PATROCINIO.



CUANDO el pueblo de Israel
andaba por el desierto, era
conducido durante la noche por
una columna de fuego.

Una voz se oía: ¡Mirad a esa
columna!

Cuantos se dejaban guiar por esta columna jamás llegaban á extraviarse.

Vosotros también teneis al frente esa columna en figura de estrella, como también la tiene todo el pueblo de Zacatecas.

Esa es vuestra estrella. No la perdáis jamás de vista, ni jamás apartéis de ella vuestros ojos.

Ella os guiará en los pasos de esta vida. Mirad que esa estrella es Nuestra Señora del Patrocinio.

Amadla, veneradla y acordaos siempre de Ella para que Ella se

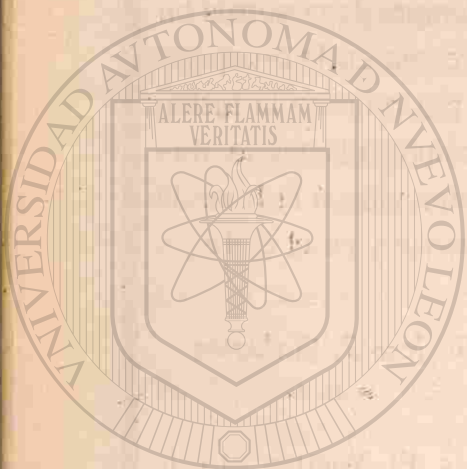
acuerde siempre de vosotros en la escasez como en la prosperidad, en la paz como en la lucha, en el día como en la noche, durante vuestra vida, á la hora de nuestra muerte y en el cielo.

N. José G. Nalacios,

S. D. F.

Zacatecas, El Maguey, 12 de
Febrero de 1906.



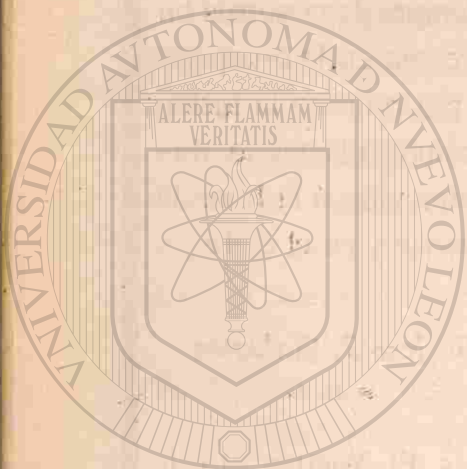


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

A los Zacatecanos.—Dos palabras	v
Zacatecas antes de la Aparición.....	15
Zacatecas durante la Aparición.....	39
Zacatecas después de la Aparición	61
Obras Maravillosas de Nuestra Señora del Patrocinio en Zacatecas.....	83
Devoción y Gratitud de Zacatecas á Nuestra Señora del Patrocinio	105
Novena á Nuestra Señora del Patrocinio	127
A los devotos de Nuestra Señora del Patrocinio.....	145



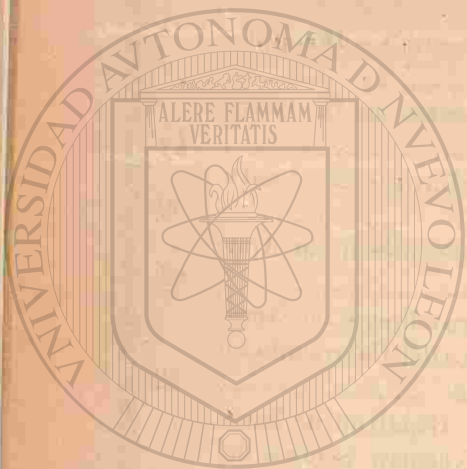


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

A los Zacatecanos.—Dos palabras	v
Zacatecas antes de la Aparición	15
Zacatecas durante la Aparición	39
Zacatecas después de la Aparición	61
Obras Maravillosas de Nuestra Señora del Patrocinio en Zacatecas	83
Devoción y Gratitud de Zacatecas á Nuestra Señora del Patrocinio	105
Novena á Nuestra Señora del Patrocinio	127
A los devotos de Nuestra Señora del Patrocinio	145





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Índice

*Máximas de buena
educación.
Una estrella en el curso
de la vida.*

B
S
C
E N U E V
B L I O T E C

00